

ARQUITECTURA PARA EL ABASTO. MERCADOS Y MATADEROS EN TOLEDO EN EL SIGLO XIX

Rafael Juan del Cerro Malagón

I. INTRODUCCIÓN

La actividad mercantil en Toledo se ha desarrollado durante siglos igual que en otras ciudades, en torno a las plazas principales y a veces no muy lejos de sus entradas. Se pueden determinar unas zonas y unos ejes que casi siempre han pervivido con un carácter comercial, si bien sujetos a los vaivenes demográficos o circunstanciales.

El principal eje comercial toledano se sitúa entre la plaza de Zocodover y la Catedral, con ramales accesorios más o menos largos. Precisamente, uno de éstos, partiendo de la calle del Comercio, alcanza hasta los aledaños de la antigua Universidad levantada por el cardenal Lorenzana a finales del XVIII. Otro eje notable en cuanto a la actividad mercantil es el marcado por la calle de Santo Tomé, en dirección hacia San Juan de los Reyes, que toca la antigua Judería Mayor. También tradicionalmente han subsistido zonas comerciales en las inmediaciones de las puertas de Toledo, pues es evidente que el tránsito de personas por un punto obligado desencadena la aparición de negocios muy concretos. Tal vez el mejor ejemplo sea la puerta de Bisagra y la calle Real del Arrabal, donde también confluía otra calle procedente de la puerta hoy dedicada a Alfonso VI. Idénticas características se dan en la plaza de San Juan de los Reyes que canaliza dos salidas, una por la puerta del Cambrón y otra hacia el puente de San Martín. En cambio, en el otro puente, el de Alcántara, la situación es distinta; allí la difícil topografía impide el desarrollo de un barrio comercial que por otra parte suple la plaza de Zocodover, relativamente próxima. En este lugar el comercio se desarrollará fuera del recinto amurallado, al otro lado del río y será a mediados del siglo XIX a partir de la llegada del ferrocarril a la ciudad. También en esta centuria se acentuará como zona de ferias, mercados ocasionales, almacenes y posadas el área comprendida desde la puerta de Bisagra hasta la carretera de Madrid.

En varias de las zonas citadas el municipio levantó en otros siglos mercados, o más exactamente *carnicerías*, por cuanto que este género era casi el único que se despachaba, no sin una concesión previa. En sus inmediaciones se contaban nu-

meras tiendas particulares que se alojaban en las plantas bajas de las viviendas o aprovechando cualquier rincón viario para levantar un puesto de madera, eso sí, siempre bajo licencia del Ayuntamiento. Los mataderos de reses y almacenes de grano se han localizado siempre en los bordes de las ciudades por razones obvias y hasta finalizar el siglo XIX los solares a menudo también han sido casi los mismos.

II. LOS MERCADOS

Hasta el siglo XVI en Toledo no se puede hablar de edificios diseñados exclusivamente para mercados de abastos, pues era habitual la concentración gremial en barrios o calles determinadas. A lo sumo se localizan lugares conocidos como *mesones* o *corrales*, en donde se expendía el género concreto. El principal núcleo de la ciudad en el que concurrían numerosos establecimientos de frutas, carnes y pescados, era la plaza Mayor, situación que ha llegado hasta el siglo XX. En ella se datan tres edificios de interés: las Carnicerías Mayores, el Mesón de la Fruta y la Red del Pescado. El primer centro citado fue reedificado en 1545 siendo corregidor Pedro de Córdoba¹; el segundo lo levantó el municipio en 1576 y, tras diversas remodelaciones, fue transformado en corral de comedias a principios del XVII, según trazas de Jorge Manuel Theotocópuli². Por último, la Red del Pescado fue diseñada por Nicolás de Vergara el Mozo en 1596³ siendo posteriormente absorbida por el edificio del hospital del Rey.

El cronista Luis Hurtado de Toledo, en su *Memorial* dirigido a Felipe II en 1576⁴, reseña cuatro *carnicerías* propias del Ayuntamiento: las ya mencionadas de la plaza Mayor, otras en la calle de Santo Tomé, las terceras en la plaza de las Tendillas de Sancho Bienaya y una más en las inmediaciones de Santiago del Arrabal. De todas ellas, sólo dos llegaron hasta el siglo XIX conservando su estructura más o menos íntegra. La desaparición de los otros dos centros de abastos municipales, así como la de la Red del Pescado antes reseñada, indican cómo la ciudad desde el siglo XVII perderá buena parte de la población, llegando a unos veinte mil habitantes frente a casi los setenta que tuvo en el último tercio del XVI⁵.

1. FRANCISCO DE PISA: *Descripción de la Imperial ciudad de Toledo*. Toledo, 1605. Ed. facsímil: Toledo, 1974, fols. 31 y 31 vto.

2. FRANCISCO DE BORJA SAN ROMÁN: *De la vida del Greco*. Madrid, 1927, págs. 57 y 66, docs. XIX y XXIV.

3. FERNANDO MARÍAS: *La arquitectura del Renacimiento en Toledo (1541-1631)*. Madrid, 1985, II pág. 91.

4. LUIS HURTADO DE TOLEDO: «Memorial de algunas cosas notables que tiene la Imperial Ciudad de Toledo» en *Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II. Reino de Toledo*. Madrid, 1963, tomo III, pág. 574.

5. Para comprender la crisis demográfica en el siglo XVII pueden consultarse entre otras las siguientes obras. De LINDA MARTZ y JULIO PORRES: *Toledo y los toledanos en 1561*. Toledo, 1975. De JUAN SÁNCHEZ: *Toledo y la crisis del siglo XVII. El caso de la parroquia de Santiago del Arrabal*. Toledo, 1981. De FERNANDO MARTINEZ GIL: *Toledo y la crisis de Castilla, 1677-1686*. Toledo, 1987.

Toledo verá mermada su actividad mercantil e industrial, la falta de recursos municipales para mantener los centros oficiales de comercio y la escasa demanda de una población empobrecida son algunos factores que llegan hasta bien consumado el siglo XIX. La ciudad va perdiendo sus antiguos mercados, ubicados en los barrios más periféricos del casco amurallado, sólo mal conserva su «estómago» principal de la plaza Mayor, antaño animado, bullicioso y bien provisto, además del mercadillo semanal, celebrado al aire libre en la plaza del Zocodover, conocido como el «martes» que desde 1468 por concesión de Enrique IV allí tenía lugar.

Las Carnicerías de Santo Tomé

Al comenzar el siglo XIX, al final de la calle de Santo Tomé aún pervivían las Carnicerías municipales que en este lugar ya existían desde hacía trescientos años y que, a su vez, se habían edificado sobre otras pertenecientes a los hebreos hasta 1492⁶. Luis Hurtado de Toledo, en su *Memorial* de 1576⁷, las describe con cuatro mesas para el despacho, una habitación o «reja nueva de los fieles executores», que vigilaban las ventas, y una capilla dedicada a San Ildefonso donde celebraban misas para que los comerciantes sin abandonar su trabajo pudieran cumplir con los preceptos. En 1605, el historiador Francisco de Pisa añade el dato de una nueva reconstrucción hecha por el corregidor Perafán de Ribera en 1589, según constaba en una inscripción allí colocada⁸.

Un detalle significativo de estas Carnicerías es el hecho de poseer una capilla abierta hacia la calle, para que todos los que concurrían al mercado siguieran los servicios religiosos. La estructura de la capilla sería muy similar a la existente en las Carnicerías Mayores, que más adelante se tratarán, y a la que se ubicaba sobre los soportales de la plaza del Zocodover, la cual hoy perdura aunque reedificada totalmente en 1945⁹.

Las Carnicerías de Santo Tomé llegaron hasta el siglo XIX en un estado de franco abandono y sin uso, por cuanto que los principales cronistas toledanos de esta centuria no mencionan nada que sugiera que allí perduraba el despacho de carnes. La actividad mercantil se mantenía repartida por un variado conjunto de tiendas que, de siempre, esta calle mantuvo y aún conserva en la actualidad.

En la sesión del Ayuntamiento de 22 marzo del 1833 se da cuenta de un oficio remitido por un delegado municipal para que se evite la ruina de la casa de propios que alberga la antigua Carnicería, cuya situación se precisa frente a la portería de las religiosas de San Antonio. En la misma sesión se informa que ya se había solicitado de la Dirección General de Propios y Arbitrios del Reino la posibilidad de

6. JULIO PORRES: *Historia de las calles de Toledo*. Toledo, 1982, III, pág. 1.343.

7. HURTADO DE TOLEDO: *Ob. cit.*, pág. 515.

8. FRANCISCO DE PISA: *Ob. cit.*, fol. 31 vto.

9. Sobre estas edificaciones para el culto es imprescindible consultar el trabajo de ANTONIO BONET CORREA: «Antecedentes españoles de las capillas abiertas hispanoamericanas» en *Morfología y ciudad*. Barcelona, 1978, págs. 11-21.

reedificar este edificio o demolerlo, sin que hasta ese momento se tuviese respuesta alguna¹⁰. Un año más tarde la situación continuaba igual y la ruina evidente; de nuevo se activó el expediente pues la calle, al ser una de las «más pasageras» (sic.) presentaba un lamentable estado al verse los apuntalamientos. El Ayuntamiento solicitó de nuevo la demolición ante el subdelegado de Fomento de la provincia¹¹.

En abril de 1834 se le contestó al municipio que podía proceder al derribo ya que las Carnicerías se encontraban dentro de un lote de cinco inmuebles de propios, cuya venta había sido anunciada de manera oficial en noviembre de 1832. Como quiera que no hubo nadie interesado, el subdelegado de Fomento comunica al Ayuntamiento que puede proceder sin más a la demolición, por lo que se inician a partir de ese momento los trámites precisos¹².

Un mes más tarde, los comisarios del cuartel del Cambrón, distrito al que pertenecía la vieja Carnicería, sugieren que también sea demolida una casa en ruinas contigua, llamada de los sofieles¹³, para ganar más espacio en lo que podría ser una futura plaza, ya que la reedificación era impensable por los elevados costes que se calculaban¹⁴. La penuria económica del municipio era tal que el derribo lo sacaron a subasta, pensando que la venta de los materiales sería suficiente para pagar a quien consiguiera la licitación. Con tales condiciones, en junio se adjudicó la obra que duró hasta el mes de diciembre, no sin salvar algún problema monetario¹⁵.

El 13 de diciembre, el arquitecto municipal y de la Santa Iglesia Primada, Miguel Antonio Marichalar, certifica que las antiguas Carnicerías han sido derribadas, el lugar despejado y empedrado, aprovechando los materiales de derribo «de piedra y medios ladrillos» no sólo en el suelo sino también en las paredes de las fincas inmenدياتas¹⁶. Unos días después, el adjudicatario del derribo presentaba las cuentas detalladas y la relación de materiales que no fueron vendidos¹⁷.

10. A.M.T. *Actas capitulares* de 1833, sesión 22 de marzo.

11. A.M.T. *Actas capitulares* de 1834, sesión 11 de abril.

12. *Idem*, sesión de 24 de abril.

13. Sin duda se referirían a la habitación con «reja nueva de los fieles executores» que había bajo la capilla dedicada a san Ildefonso y que HURTADO describe en su *Memorial, ob. cit.*, pág. 515.

14. A.M.T. *Actas capitulares* de 1834, sesión de 16 de mayo.

15. *Idem*. En sesión de 13 de junio se aprobó la licitación a favor del maestro albañil ANTONIO GIMÉNEZ en 2.400 reales. En la sesión del 25 de agosto el contratista se quejaba de haberse parado el trabajo por falta de fondos, ya que los materiales no se vendían ante la ausencia de obras en la ciudad. Tan sólo había recibido 1.345 reales y 8 milésimas procedentes de la reutilización de los derribos que se aplicaron a la reparación del matadero de reses vacunas, también de propiedad municipal.

16. A.M.T. *Actas capitulares* de 1834, sesión de 13 de diciembre.

17. *Idem*. sesión de 17 de diciembre. El contratista detalla 1.518 reales en gastos y 5.290 en ingresos. De la diferencia el Ayuntamiento le concedió 2.400 para dejar la nueva plaza «en policía», quedando en las arcas municipales 1.341 reales y 19 milésimas, con lo que al final la obra no resultó ni mucho menos deficitaria como en un principio se temía. El contratista detalla los materiales de derribo que fueron vendidos: «un par de puertas, un cercon con su cruz de yerro, 64 balaustres (¿acaso eran los restos de la «reja nueva de los fieles executores?») y 75 palos de 5 a 7 pies de largo. Entre los objetos no vendidos cita unas vigas, palos, ventanas y clavazón.

La desaparición de este edificio tuvo una consecuencia más urbanística que social. La falta de opiniones a favor del mantenimiento y reedificación denotan que este modesto mercado, como ya se ha dicho, estaba fuera de uso y su función quedaba suplida por los establecimientos particulares inmediatos. La demolición de la Carnicería varió la disposición final de la calle de Santo Tomás que, consultando la vista panorámica debida a Arroyo Palomeque a principios del siglo XVIII, terminaba ante una manzana constituida por inmuebles vecinales y el mercado de carne. Dicha manzana repartía el tránsito viario en dos calles, una hacia la izquierda, que conduce a San Juan de los Reyes y otra a la derecha, que lleva hasta la explanada de la Virgen de Gracia.

Esta estructura de calles en forma de «T» se vio alterada, así el eje de Santo Tomás, tras la obra, finalizaba en una manzana más pequeña. Se mantenía el sentido izquierdo, en forma de codo, pero la calle derecha, también en codo, desapareció convirtiéndose en una plazuela, denominada de San Antonio, que con leves retoques en los solares inmediatos persiste en la actualidad.

Si se analiza la superficie de esta plaza se ve cómo el inmueble que ocupa la institución conocida por el Servicio Doméstico presenta un retranqueo en su fachada en forma de rinconada. Esta rinconada es la huella de la vieja Carnicería y calculando su extensión, dicho edificio ocuparía un solar de poco más de cien metros cuadrados, suficientes para albergar a unos pocos puestos, que en el siglo XVI el cronista Hurtado cifraba en cuatro. El nacimiento así de un pequeño ensanche viario, más que plaza, parece un pequeño prólogo a la aparición de varios y más amplios espacios que determinó la desamortización eclesiástica de 1835.

La Carnicería Mayor

Este establecimiento está localizado en la plaza Mayor, que en el siglo XIX fue denominada de las Verduras, nombre significativo que denota la función comercial de este lugar para el abasto diario de alimentos¹⁸. En su entorno, además de numerosos establecimientos particulares, se localizó el Mesón de la Fruta, luego transformado en teatro, y la Red del Pescado, todo ello levantado en el siglo XVI. También en esta época la misma plaza Mayor sufrió una reestructuración que afectó a las fachadas de casi todos los edificios que a ellos asomaban; una de las que se libró fue la de la Carnicería Mayor¹⁹. Esta rectificación amplió el espacio central, que así facilitaba la ubicación de puestos, regularizó sus rincones y estuvo ligada a la construcción de la capilla catedralicia del Sagrario y al llamado «Ochavo», todo ello debido a Nicolás de Vergara el Mozo (Fig. 1).

Estas Carnicerías Mayores fueron reformadas por el comendador Pedro de Córdoba en el año 1545, según una inscripción que el historiador Francisco de Pisa dice que existía sobre la puerta además de las armas reales y de otro texto que de-

18. *Nomenclátor de las vías públicas de la ciudad de Toledo y sus arrabales*. Toledo, 1864, pág. 8.

19. JULIO PORRES: *Historia de las calles...*, *ob. cit.*, págs. 819-824.

cía: «Audiencia y asiento de los señores regidores fieles ejecutores». El mismo cronista nos detalla que antes de 1605 había diecisiete «tablas y tajos» para el despacho de carnes, de ellas, dos eran llamadas del Rey y estaban obligadas a vender a precios moderados «para beneficio de la gente pobre»²⁰. Pisa continua describiendo la existencia de una capilla abierta hacia la plaza, para que todas las gentes que allí concurriesen pudieran seguir la misa. En 1612 el culto ya no tenía lugar por «ciertas causas y respetos»²¹. (Fig. 3).

El *Memorial* ya citado de Luis Hurtado de Toledo, redactado antes de estas palabras, concretamente en 1576, dedica un capítulo a las obras y reparaciones que había hecho el corregidor Juan Gutiérrez Tello en esos años, una de ellas fueron las ejecutadas en las Carnicerías Mayores. El texto descriptivo es largo, pero lleno de matices que aclaran el funcionamiento de este centro de abastos y su entorno:

«En la carnicería mayor a hecho el dicho señor Tello otras obras de gran consideración y utilidad para la buena y limpia administración de todos los generos de carne, dentro de la cual a hecho corrales para tener cerrado el ganado, y mataderos para el, y aposentos para sus alcaydes, y para guardar y recojer el sebo, con bobedas para remojar y guardar el pescado, tablas generales para particulares animales y tablas de Rey para pobres y clerigos y niños y mugeres y moradas para los obligados de carne y pescado, aqueductos, caños y vertientes que van a las madres, para que no ynficionen sus exalaciones a la ciudad, adornando y blanqueando todo el ambito de la dicha carniceria con otras casas y rendiciones que al tiempo desta se sacaron para utilidad de los propios de la ciudad. Ensancho y adorno tambien las dos rejas y juzgados para los regidores y juezes que aqui asisten a la postura y averiguacion de los mantenimyentos, en frente de la red del pescado y caça, junto a la dicha carniceria, a hecho el dicho señor Tello un meson muy populoso para todos generos de furτας, a donde podran ver los dichos fieles las entradas y salidas y espedicion dellas, y demas desto siempre adornando y reparando otras muchas cosas que a la ciudad y al honor de sus moradores heran ofensivas»²².

Como se puede comprobar, en esta Carnicería Mayor además de la venta de carnes se localizaba incluso el lugar para sacrificio de animales. Esta última función no se realizó de manera continuada, ya que en la ciudad existían otros centros para estos menesteres; tal vez fuesen salas de despieces las que allí sí pervivieron más tiempo. Otro recinto que el cronista detalla y que resulta significativo son las «Bobedas» del pescado que harían las funciones de cámaras para este género de alimentos.

Tres siglos más tarde, en 1857, el historiador Parro nos hace una descripción de la facha principal de la Carnicería, que aún estaba al uso y que por su interés arquitectónico y meticulosidad merece reproducirse:

«Su portada es notable, y consiste en un grande arco de piedra, exornado con dos columnas del renacimiento que descansan sus correspondientes pedestales y sostienen el cornisamiento, en cuyo friso estan grabadas estas cuatro iniciales S.P.Q.T. (que

20. FRANCISCO DE PISA: *Ob cit.*, fols. 31 y 31 vto..

21. *Idem*, II parte, pág. 89 de la edición de 1976.

22. HURTADO: *Ob cit.*, págs. 572-573.

ya sabemos quieren decir: «El Senado ó Ayuntamiento y el pueblo toledano»): sobre la cornisa estan las armas de la ciudad, viéndose entre ellas las águilas y los Reyes godos que las componen las columnas de Hércules con el «*Plus Ultra*», y en el centro por bajo de aquellas una targeta con la inscripción arriba citada. El interior forma un patio cuadrado y muy extenso, con galerías cubiertas en los cuatro frentes, sostenidas por arcos y columnas de piedra, hallándose en ellas construidos de fabrica los puestos ó tablas en que se expenden las carnes. A la derecha como se entra hay una salita pintada y amueblada decentemente con dos rejas ó ventanas grandes á la plaza, y sirve de Tribunal ó Juzgado en donde asisten compradores ó vendedores que se acercan á quejarse de lesión en sus tratos ó en el peso y calidad de los comestibles que allí se expenden. En el piso alto hay habitaciones para el Alcaide y sota-Alcaide ó portero del edificio, que tienen funciones que ejercer en el ramo de carnes para garantizar la salubridad de ellas y otros pormenores relativos á la recaudacion de derechos municipales sobre este artículo de consumo: y encima de la sala del Juzgado de reposo hay una pieza con balcon á la plaza, en que tambien se decia misa tiempos atrás, como en Zocodover y Santo Tomé, para que no la perdiesen los vendedores en días de precepto»²³.

Consultando un plano de estas carnicerías, levantado por el Instituto Geográfico y Estadístico antes de 1882²⁴, se ve como además de los espacios descritos por Parro existían en la parte posterior otras tres dependencias, concretamente, un almacén y dos patios para la venta de aves y despojos, respectivamente. También se observa que entre ambos patios hay una escalera, con dos tramos en codo que comunicaban el gran patio central con la calle de la Hermandad, a través de una puerta cuya cota está algunos metros por debajo de la principal que reseñan los cronistas. El mismo plano nos refiere la existencia de viviendas particulares que estaban adosadas a los lados de la Carnicería Mayor y que conformaban una manzana de cuatro fachadas, si bien éstas no eran del todo derechas (Fig. 2).

Este mercado fue utilizado hasta el último cuarto de siglo XIX, pero gracias a continuas reparaciones; una de las más habituales era el repaso de los tejados que recorrían las arcadas del patio central²⁵, también los arreglos de sumideros, limpieza de pozos, conducciones de aguas o iluminación fueron usuales en la segunda mitad de la centuria²⁶. En 1873 ya era notoria la mala situación del edificio y el Ayuntamiento recoge la intención de dotar a la ciudad de un nuevo mercado²⁷.

23. SIXTO RAMÓN PARRO: *Toledo en la mano*. Toledo, 1857, II, págs. 544-545.

24. Instituto Geográfico Estadístico. Provincia de Toledo. *Toledo. Plano de población*, núm. 170.

25. Como ejemplo citamos dos reparaciones, una en 1806 y otra en 1856. La primera fue realizada a propuesta del maestro de obras del Cuartel de Alcántara y Puerta Nueva (A.M.T. *Obras*, caja núm. 863), la segunda fue sacada a subasta en 2.690 reales e inspeccionada por el arquitecto Vicente Miranda (A.M.T. *Obras de reparación de casas, 1800*, caja núm. 848).

26. En el Archivo Municipal se hallan algunas de estas obras menores, entre ellas el hacer «un excusado» en 1864 (*Policía urbana, XIX*, núm. 5), tapar un pozo y poner una farola en 1873 (*Actas capitulares* de 1873, sesión de 3 de noviembre). El vizconde de Palazuelos, en 1890, cuenta que se colocó treinta años antes una «sencilla verja» en la puerta principal que dejaba ver las arcadas y las galerías del patio; *vid. su Toledo. Guía artístico-práctica*. Toledo, 1890, págs. 1.057, 1.058.

27. A.M.T. *Actas capitulares* de 1873, sesión de 13 de noviembre.

Tendrían que pasar casi veinte años para que de las ideas se pasase a los hechos, tardanza que preludiaba a su vez unas largas obras.

En noviembre de 1891, el arquitecto Juan García Ramírez denuncia la ruina de varios arcos del patio, cuya reparación costaría unas cuatro mil pesetas. Estudiando el asunto el municipio no se conforma con una obra de urgencia, sino que es hora de cerrar el viejo edificio. En marzo del año siguiente, la alcaldía presenta un informe en el cual se dice, que siendo inminente la inauguración del nuevo matadero municipal, no tenía sentido que los carniceros vendieran sus productos en un mercado sin condiciones higiénicas. Esta última circunstancia debía ser tan evidente que muchos industriales vendían la carne en sus casas y así lo denunciaba el mismo alcalde. Ante la situación se aprobó la demolición de la vieja Carnicería Mayor y las casas colindantes, previa su expropiación, para levantar un nuevo mercado cubierto y de mayor amplitud.

En el mismo año de 1892 se anunciaba la expropiación de las viviendas adosadas: cinco en la calle de la Tripería, cuatro en la del Coliseo y una en la de la Hermandad, que suponían casi quinientos metros cuadrados, los cuales unidos a unos mil del solar de la Carnicería totalizaban un espacio de 1.456 metros cuadrados. El arquitecto García Ramírez redactó en el mes de octubre del mismo año la memoria para la demolición de todo el conjunto descrito, pues así se recogía el deseo del Ayuntamiento para dotar a la población «de cuantas mejoras exigen las necesidades de la vida moderna en armonía completa con las reglas de higiene pública»²⁹.

Conviene detenerse en analizar algunos de los puntos que se exigían en el pliego de condiciones y que el licitador que consiguiera hacerse con las obras, tras subasta pública, debería cumplir:

- A) *Se derribaría todo lo edificado, dejando los distintos muros que delimitan el perímetro exterior del solar a un altura de metro y medio.* Con tal disposición se pretendía que los restos a medio tirar sirvieran ellos mismos de valla de obras. Esta circunstancia denota dos cosas, la falta de recursos y, a su vez, una lejanía en el tiempo de iniciar la construcción del nuevo mercado.
- B) *Todos los materiales aprovechables del derribo serían para el contratista. Quedarían en propiedad municipal los objetos de valor que se hallasen.* La aparente claridad de estas disposiciones pronto se transformó en ambigüedad. El caso se presentó en marzo de 1895, en plenas obras, cuando la Fábrica de Armas pidió al Ayuntamiento la portada principal de sillería con su reja. El contratista se negó, pues él lo consideraba como material aprovechable y nada había en las estipulaciones que excluyeran la portada de la

28. A.M.T. «Proyecto de construcción de un nuevo mercado en esta ciudad situado en el solar que ocupa la Carnicería Vieja» en *Obras Mercado*, 1896.

29. A.M.T. «Memoria de la demolición de la Carnicería» en *Obras Mercado*, 1896.

Carnicería. El municipio intervino en el caso, considerando que la puerta podría ser estimada como un hallazgo de valor y, en consecuencia, pasaba a su dominio, tras lo cual se cedió a la Fábrica de Armas³⁰.

- C) *Durante el Corpus, el contratista debería dejar la calle de la Tripería expedita.* Esta calle que en 1900 fue dedicada a Sixto Ramón Parro, toca los muros de la Catedral y sobre ellos en la fiesta mayor de Toledo se colgaban ricos tapices para realzar el cortejo procesional. El temor de que las obras interceptaran esta celebración era fundado, pues la manzana que ocupaba la vieja Carnicería estaba a menos de cuatro metros de la Catedral y a cuatro y medio en el punto más ancho. El nuevo mercado ensanchó y regularizó las calles colindantes, desahogando sobre todo el inicio de la calle de la Tripería.

Desde que se redactaron estos puntos en 1892 tendrían que transcurrir dos años más para lograr la total demolición de las viviendas particulares adosadas a la Carnicería Mayor. Las discusiones sobre las cantidades fijadas para las expropiaciones retrasaron el inicio de las obras, que por fin llegó en marzo de 1895. Nueve meses más tarde el derribo estaba finalizado tras cuatro años de cierre; en ese tiempo se habían acentuado las ruinas en el patio central y ningún espacio de su interior era aprovechable, por ésto, en la plaza Mayor hubo que habilitar una caseta de madera para acoger la inspección y repeso de abastos³¹.

El Ayuntamiento, desde que decretó el cierre, el 19 de marzo de 1892, tuvo que pensar donde ubicar los despachos de la vieja Carnicería. Así, uno de los lugares elegidos fue la plaza de San Justo, no lejos de la plaza Mayor. En ésta última el espacio era reducido ya que allí se instalaban otros vendedores desde hacía mucho tiempo. La solución no debió ser satisfactoria y por eso los vendedores de frutas y verduras pedían al Ayuntamiento instalar sus puestos en la misma plaza de Zocodover. En 1893, algunos vecinos de esta plaza y calles adyacentes apoyaron esta petición, señalando que los soportales servirían perfectamente para resguardar las mercancías de las inclemencias del tiempo. Una comisión municipal estudió el asunto, proponiendo una distribución concreta de los puestos que cada día deberían de ser desmantelados al final de la mañana; dicha propuesta fue aprobada en junio de 1893³².

30. *Idem.* El día 21 de marzo fue la petición de la Fábrica de Armas, el 29 una comisión municipal informó que era difícil la reutilización de la portada en otro lugar, ni tan siquiera en el futuro mercado. También al considerar el deterioro que podría sobrevenir se accedió a la petición el 1 de abril.

31. A.M.T. *Actas capitulares* de 1894, sesión de 28 de noviembre.

32. A.M.T. *Obras siglo XIX. 1801-1899.* Un breve expediente detalla estos cambios. El 1 de julio de 1893 aparece la petición de los vecinos de Zocodover; el 16 de junio insisten ante la noticia de que las ventas de abastos se harían en la plaza de San Justo. El 6 de julio, una comisión de Policía Urbana informó que ni la calle de la Tripería ni la plaza Mayor podrían acoger los puestos, a causa de las obras, que la solución estaba en Zocodover y por eso la citada comisión llegaba a proponer la distribución de las ventas: en el centro los panaderos, fruteros y otros expendedores, en la calle que

Entre 1892 y 1915 careció Toledo por tanto de un edificio específico para mercado. Su función fue suplida por puestos provisionales o cajones de madera, anclados al suelo en la plaza Mayor y en la calle Maestro Pedro Pérez. Estas instalaciones, carentes de toda higiene, pervivieron hasta la apertura de la nueva lonja, dejando sus huellas en el pavimento y en las paredes.

El nuevo Mercado. Sus distintos proyectos.

En septiembre de 1895 el Ayuntamiento pidió a su arquitecto municipal que redactase el proyecto de un nuevo mercado que fue aprobado a comienzos del año siguiente. La prensa saludaba así la iniciativa:

«Tiempo era ya que se dotara a Toledo de un Mercado, del que no carecen poblaciones mas insignificantes que la nuestra y el proyecto del Sr. Ortíz viene a llenar completamente este vacío... cuenta con ventiladores para que la atmósfera sea más pura y no haya malos olores y las altas ventanas de cristal raspado que dejarán paso a una luz difusa y zenital, todo con arreglo a las modernas leyes arquitectónicas y á semejanza de las construcciones análogas en las principales ciudades de España...»³³.

La memoria de José Ramón Ortíz describe las fases de la obra, desde el desmonte y limpieza total del solar hasta la expropiación y ensanches viarios. La estructura del edificio obedecería las nuevas concepciones técnicas sobre higiene y así se contempla el uso de mármol, azulejos, cerámicas barnizadas, hierro y otros materiales que también incidieran en la seguridad del conjunto. La ventilación, la luz y la amplitud de los puestos eran asimismo previstas, hasta en los tejados se desdeñaba el uso de la tradicional teja curva sustituyéndola por otra plana, de perfil industrial más acorde, según el técnico, con la función del edificio y los nuevos tiempos que corrían³⁴.

El mercado contaría con dos plantas, una baja dedicada a los mayoristas y la principal para la venta detallista. Esta última, gracias a los desniveles del terreno, quedaba casi a ras de la plaza Mayor y la calle Coliseo. La planta baja presentaría una entrada de más de cuatro metros de altura en la calle de la Hermandad, mientras que las fachadas colindantes irían en disminución para adaptarse a las pronunciadas cuestas del entorno.

El interior de la planta dedicada a la venta al por menor, tendría una rotonda central con una fuente y en su entorno cuatro pasillos o galerías para los puestos

bordea el paseo central, entre la calle del Comercio y la del Alcázar, verduras y hortalizas, en la subida al Alcázar carne y despojos. La zona comprendida entre las calles del Comercio y la de las Armas estaría libre de puestos.

33. *El día de Toledo*. Toledo, núm. 1.201 (30-enero-1915), pág. 1.

34. A.M.T. *Obras Mercado. 1896*. El presupuesto de esta fase se cifra en 49.611'66 pts. según se recoge en el «Expediente para la primera subasta de obras para la construcción del nuevo mercado.»

según una determinada disposición ³⁵. Desde esta planta, una escalera descendía a la zona de almacenes y a la entrada de la calle de la Hermandad, aprovechando este desnivel irían las dependencias municipales para la inspección del mercado.

En abril de 1896 salieron a subasta las obras que se estructuraban en tres fases: cimentación, soleras y paramentos primero, después soportes y cubiertas y al final, acabados y solados, pinturas y ornato ³⁶. En diciembre de 1898 los sótanos y las paredes del primer piso estaban acabados, entrando la obra en un paréntesis de espera por falta de fondos que nadie iba a suponer que sería largo.

En junio de 1898 el Ayuntamiento cursó al nuevo arquitecto municipal, Juan García Ramírez, el proyecto que contenía todo lo realizado hasta ese momento para que estudiase nuevas posibilidades que permitieran concluir el edificio. El nuevo técnico introdujo algunos cambios en las disposiciones de escaleras, soportes y cubiertas, estimando que todo tardaría en hacerse algo más de año y medio. En 1899 se realizaron varias subastas, sin resultado alguno y de nuevo el arquitecto fue requerido para que tratase de hacer algunas economías que abaratasen el proyecto, entonces cifrado en 120.000 pts.

Al comenzar el nuevo siglo, concretamente en 1901, la cifra subió a 170.000 y no faltaban ideas para recabar los fondos necesarios. Se propuso constituir una sociedad explotadora que emitiera acciones amortizables; también se solicitaron préstamos al Banco Hipotecario, ofreciendo como garantía las mismas propiedades municipales y al mismo Banco de España. Otro posible recurso fue el recuperar algunos sobrantes de distintos presupuestos, para aplicarlos exclusivamente al mercado. Nada de esto llegó a feliz término y la ciudad continuó sin lonja ³⁷.

En 1907, un nuevo proyecto técnico y económico se estudia en el Ayuntamiento. Es el firmado por el arquitecto Pedro Vidal y el capitán de Ingenieros Pedro

35. *Idem*. La disposición sería la siguiente: quincalla y coloniales en el pasillo inmediato a la entrada principal, legumbres, verduras, frutas y panadería en la galería paralela a la calle Tripería, volátiles vivos, tripicalleros y hueverías en la galería de la calle Coliseo.

36. *Idem*. El valor de cada una de las fases era de 121.600 pts, 80.011 y 17.900 pts. respectivamente. La subasta de la primera parte se celebró de manera simultánea en Toledo y Madrid el 17 de abril de 1896, siendo adjudicada en la segunda ciudad a favor de Francisco García Moreno, que eligió como director facultativo de la obra al arquitecto provincial Ezequiel Martín Martín. El Ayuntamiento puso por su parte como sobrestante de obras al maestro de obras Ramón Corroto.

37. *Idem*. Dentro del expediente de subasta aparece un escrito firmado por varios vecinos de Toledo, con fecha 13 de abril de 1901, que apoyaban la moción presentada por Juan Pérez Monge el 25 de Febrero ante el pleno del Ayuntamiento. La moción contenía la idea de promover una «Sociedad Explotadora del Mercado Público de Toledo» con la única finalidad de terminar las obras. Para lograrlo se emitirán 2.415 láminas de 100 pesetas, que podrían ser adquiridas al cambio de 72 enteros a 6 pesetas por mes. La duración de esta sociedad no excederá de veinticuatro años.

El 15 de abril de 1903, el Banco Hipotecario daba la negativa al préstamo solicitado, ya que las garantías ofrecidas por el Ayuntamiento eran los inmuebles municipales, entre los que incluía las escuelas, el teatro, el matadero, la elevadora de aguas y las mismas dependencias municipales. El banco argumentó que estos bienes sólo producían arbitrios y que en caso de que tuvieran que «ser secuestrados» producirían malestar, especialmente sobre las escuelas; solamente admitiría como avales dehesas, pastos, montes o láminas de rentas.

Fernández Villa-Abrille, que había trabajado en la última reedificación del Alcázar. Dicho proyecto fue aprobado en sesión de 18 de diciembre del mismo año y entre otros aspectos recogía la presencia de amplios almacenes, la reforma de la planta principal, una nueva disposición de los puestos, el refuerzo de los soportes y unas cubiertas distintas³⁸ (Figs. 9-10-11).

Al iniciarse el año siguiente comenzaron los trámites con las consiguientes subastas, tras haber dado el visto bueno al arquitecto de la Diputación Provincial. Se anunciaron licitaciones en abril, junio y agosto sin que aparecieran propuestas, lo que hizo determinar al Ayuntamiento que en tanto no existieran recursos sobrados no se abordase la definitiva terminación del mercado.

En mayo de 1912 la alcaldía pidió de nuevo al arquitecto García Ramírez que retomara la situación del edificio, elaborando proyecto y presupuesto nuevos. En la segunda subasta, por fin surgió un licitador y las obras se iniciaban en 1913³⁹. Se tuvo que conceder una prórroga y sobre la marcha se introdujeron pequeños retoques que ponían fin a un largo período de veinte años de obras. El día 18 de enero de 1915 Toledo veía inaugurado su nuevo mercado, que para algunas personas suponía un ejemplo de las últimas corrientes en la arquitectura del hierro⁴⁰.

Estructura del Mercado

Vemos pues que la accidentada construcción del Mercado de Toledo pasó por distintas manos y épocas. La explanación de la vieja Carnicería se debió a García Ramírez; el proyecto del edificio sustitutorio a José Ramón Ortiz en 1896; en 1898 fue retocado por el primer técnico citado; nueve años más tarde Pedro Fernández Villa-Abrille y Pedro Vidal redactan un nuevo plan de finalización y por fin, en 1912, otra vez García Ramírez es requerido para diseñar la última propuesta.

A pesar de tanta incidencia, hay una cierta línea de continuidad y la estructura del edificio definitivo no sólo se puede analizar por partes, sino que las distintas soluciones que cada arquitecto propuso merecen igual atención.

38. A.M.T. *Proyecto mercado 1907*. El presupuesto ascendía a 201.400 pesetas, distribuidas en cuatro anualidades iguales. El primer año sería para hacer las armaduras, fachadas y puntales de hierro; en el segundo la cubierta, la escalera principal, los forjados, la fontanería y la pintura, en el tercero los pisos, escaleras de hierro, oficinas, servicios, alcantarillado y las aguas, por último, en el cuarto año, se harían todos los remates y acabados.

39. *Idem*. La subasta tuvo lugar el 6 de diciembre y fue adjudicada en 112.500 pesetas a Andrés Jiménez Ruano. Como director facultativo se proponía al arquitecto de la Diputación, Ezequiel Martín. Las obras comenzaron en marzo, pues parece ser que hubo retrasos en el envío del acero laminado que se necesitaba.

40. Para seguir los actos de inauguración se pueden consultar los siguientes periódicos, *El día de Toledo*, Toledo (23-1-1915) pág. 3 y *El eco toledano*, Toledo (19-1-1915) pág. 1-2. El mercado fue bendecido por el deán Ramón Guerra Cortés, interviniendo además de las autoridades civiles una representación militar y la misma banda de música de la Academá de Infantería.

a) Planta

Cuando Ramón Ortiz plantea el Mercado traza el perímetro sobre la base de un polígono irregular de seis lados, de los cuales, dos serán simples chaflanes pudiéndose resumir el conjunto en un trapezoide. Cada fachada se levantaría algo más dentro del solar de las antiguas carnicerías y siempre paralelas a los edificios fronteros. Con esto último se conseguían dos cosas, ensanchar y regularizar las cuatro calles colindantes del mercado, por ejemplo la calle de la Tripería pasaría de tener cuatro metros y medio en su punto más ancho a casi el doble (Figs. 4-5).

La nueva planta iba a contribuir a acentuar más el carácter rectangular de la plaza Mayor, que ya había sido concebida como un cuadrilátero en el siglo XVI⁴¹. Para lograr esto la fachada que contenía la entrada principal fue trazada en prolongación del muro catedralicio de la calle Maestro Pedro Pérez y así, a su vez, resultaba perpendicular a la escalinata del teatro de Rojas. También contribuiría a esta sensación ortogonal de la plaza el que dos fachadas del futuro mercado, la principal y la de la calle de la Tripería, estuvieran en ángulo recto, el único de todo el edificio.

El proyecto de Ortiz aprovechaba los dos chaflanes para acoger sendas puertas, una para el público en la confluencia de las calles del Coliseo y de la Hermandad y otra para los almacenes entre esta segunda calle y la de la Tripería. Las reformas posteriores suprimirían el primero de los chaflanes citados, reduciendo la planta a un pentágono irregular. En el proyecto de 1907 de Pedro Vidal ya figura este cambio, y así se mantuvo hasta el definitivo de 1912⁴².

Otro cambio habido en la planta es el del patio. En un principio, la planta baja sería el lugar de almacenes, los cuales recibirían la luz no sólo por las ventanas sino también por el techo, gracias a elementos traslúcidos. Posteriormente toda esta zona fue trasformada para dejar un patio central, rodeado de arcos y galerías para los almacenes. Lógicamente esta reforma repercutía en el piso superior, res-

41. FERNANDO MARIAS: *La arquitectura...*, *ob. cit.*, II, pág. 91. Nicolás Vergara el Mozo remodeló la plaza Mayor, al tiempo que realizó las obras de la nueva capilla del Sagrario en la catedral. En 1593 Felipe II autorizó las trazas de estas obras, que afectaron también al Hospital del Rey y a las calles adyacentes. El resultado final fue una plaza casi cuadrada, según se ve en un plano realizado para esta reforma que se conserva en el llamado Archivo Secreto del Ayuntamiento de Toledo, cajón 4, legajo 2, núm. 70.

42. En la actualidad, al recorrer el perímetro exterior del Mercado la sensación que se produce es la de una manzana cuadrada; sin embargo, contemplando una vista aérea del mismo antes de la última reforma de 1985, la disposición de las cubiertas marcan ostensiblemente un pentágono en torno al patio central. La razón de la diferencia está en el chaflán que contiene la entrada de la planta sótano, esta fachada en realidad forma parte del núcleo de servicios que está adosado al conjunto principal, formado por las galerías de ventas y el patio central.

En 1984 se inició una nueva obra en este edificio a cargo de Mercasa, según proyecto de los técnicos Federico Echevarría Sainz y Horacio Domínguez López.

tando espacio para la instalación de puestos, ya que la caja del patio subía hasta los arranques de los tejados⁴³.

b) Alzado

La primera fase de obras, 1895-96, cumplió el proyecto de Ramón Ortiz en lo referente a la cimentación y paramentos verticales hasta la planta principal; las cubiertas, forjados y remates quedaron en el papel. Lo construido fijó en buena parte toda iniciativa posterior para continuar la obra, de ahí que comparando las ideas de los distintos arquitectos se vean siempre algunas partes de los muros exteriores iguales. Las diferencias aparecerán en la distribución interior del espacio, la solución de la fachada principal y la cubierta.

Los paramentos exteriores se configuran combinando el ladrillo⁴⁴ y la piedra. Esta aparecerá en forma de sillares de granito y en mampostería, también se idearon unos paneles decorativos formados por losetas de caliza que festonearían algunas zonas de la fachada. Bajo el arranque de las cubiertas irían elementos transparentes, como el cristal, y huecos para ventilación a base de persianillas fijas de madera. El hierro se hacía patente desde la calle en rejas y celosías que corrían bajo los aleros del tejado; muchos adornos metálicos de los primeros momentos fueron suprimidos posteriormente (Fig. 6).

Los huecos se presentaban de dos maneras. Los accesos de la calle al público y mercancías eran adintelados, las ventanas de la planta sótano y de la zona de servicios tenían arcos escarzanos. El plan de 1907 intentaba introducir arcos de medio punto en las fachadas más importantes, respetando el diseño de las ventanas. La luz y ventilación en la planta principal, además de ser cenitales, llegaban por amplios huecos existentes entre los pilares que soportaban las cubiertas, estos huecos se cubrían con persianillas de madera.

Cada fachada presentaba un altura determinada. La más baja es la existente en la calle del Coliseo, que también es la calle con menos pendiente. En cambio, las fachadas de las calles de la Hermandad y de la Tripería son las que tienen mayores desniveles, que en su intersección achaflanada configuran la entrada a la planta sótano. En esta zona es donde se localizan las dependencias para administración y servicios de los dos pisos, que en sí forman un pequeño módulo arquitectónico en forma de cuña, adosado al núcleo principal del mercado. La fachada principal tiene en su centro la entrada más importante, con una escalera que en el proyecto de 1907 arrancaba de la misma calle; posteriormente la escalera fue introducida dentro de la planta del edificio (Figs. 9-10).

43. La última reforma de 1984 ha vuelto a los orígenes del primer proyecto. En la planta baja el patio ha sido cerrado y en la superior se ha abierto una rotonda central bajo un lucernario. Los cambios exteriores han sido escasos, tan sólo dos nuevos accesos en el esquinazo de la plaza Mayor sin romper el esquema de la fachada.

44. En 1971 el revestimiento exterior vidriado fue cambiado por otro de ladrillo de tejar según una tendencia acusada en estos años. Idéntica obra sufrió la Diputación.

c) Cubiertas

Las cubiertas del mercado fueron uno de los puntos más discutidos desde el primer momento. El hecho de no haber fondos para acabar el conjunto de una vez y paralizarse las obras llevó a que surgieran distintas propuestas.

La idea de Ramón Ortiz en 1896 era la de cubrir la planta principal de ventas con un tejado de cinco lados troncopiramidal que, tras cinco pequeños paramentos verticales de ventilación, continuaba hasta rematar en un pirámide de amplia base que en su cúspide soportaba un pináculo. Debajo de este punto coincidían la rotonda central donde estarían los puestos de pescado y una fuente decorativa. Cada uno de los planos del tejado, según su superficie, llevarían uno o dos huecos para ventilación con sobrecubierta.

El proyecto de 1907 de Vidal Fernandez Villa-Abrille proponía una cubierta a dos aguas, cuyo frontón coincidía con la puerta principal. Esta solución daría una sensación de nave alargada a la planta principal, frente a la idea anterior de espacio articulado en torno a una rotonda.

La solución definitiva de 1912, debida a García Ramírez, estaba motivada por un nuevo elemento, el patio central. Este espacio se abrió desde la planta sótano, colocando los almacenes en su entorno. En la planta principal, las galerías de venta giraban alrededor de la caja del patio y, en consecuencia, las cubiertas solamente irían sobre estas galerías. Para ello los tejados serían a dos aguas, con caballetes interrumpidos en una amplia zona para sobreelevar las cubiertas y permitir la entrada de luz y aire.

La zona de administración y servicios en el chaflán de la calle de la Hermandad, por tener una estructura independiente, desde siempre tuvo una solución distinta y más sencilla sin especial relevancia.

d) Disposición interior de la planta baja

Como ya se ha dicho, el acceso a esta zona está entre las calles de la Hermandad y de la Tripería, a través de una puerta de gran altura para permitir la entrada de carruajes. En el proyecto primero había un portal amplio en el cual, frente a la calle, arrancaba la escalera que subía al piso principal, a ambos lados unas puertas conducirían a unos pasillos que se adentraban hacia el centro del edificio, donde se disponían los almacenes. Estos irían paralelos a las fachadas de la calle, quedando una zona central destinada para albergar tres naves (Fig. 7).

El proyecto de 1907, aprovechando la cimentación anterior y ya que de todo lo anteriormente reseñado casi nada se hizo, eliminaba la escalera en el portal, llevándola a otro rincón del edificio, así desde la calle abrían una entrada directa y diáfana al centro de la planta baja. Por lo demás, ésta quedaba de manera parecida a la primera idea, varias naves alrededor de un espacio central, que ahora no estaría compartimentado.

Al final, la solución de García Ramírez fue ecléctica. La escalera de comunicación con la planta superior la mantuvo en el portal de la calle de la Hermandad,

pero a un lado, para facilitar la entrada de mercancías a los almacenes. Estos irían en torno a un patio de luces cuyos lados estarían abiertos en grandes arcos de medio punto. La aparición del patio cambió el sentido del edificio, que en vez de presentarse como una manzana casi maciza se transformaba en una estructura abierta desde la misma planta baja.

e) Disposición interior de la planta principal

Cuando se levantaron los cimientos del mercado en 1896, se determinaban los muros maestros de todo el perímetro exterior y otros paralelos interiores que, en la planta de ventas al por menor, servían de apoyo a los paramentos de la rotonda central y en definitiva a la cúpula piramidal del mercado. En dicha rotonda el arquitecto, como ya se ha señalado, quería colocar la venta de pescado y así aislar del resto el olor del producto. En las galerías circundantes se alojarían los cajones adosados a los muros, dejando un pasillo en medio que circundaba toda la planta. En total se pensaba ubicar noventa y seis puestos de venta (Fig. 7).

El proyecto intermedio de Vidal y Fernández, que sólo quedó en papel, disponía una nave diáfana bajo la gran cubierta de dos aguas. Los puestos se colocarían adosados a los muros colindantes con la calle; en el centro cuatro pasillos paralelos marcaban la disposición de los cajones de venta a izquierda y derecha. Para el comprador el sentido de tránsito no sólo sería circular, sino que en el centro de la planta podría efectuarlo en recorridos paralelos. Esta colocación arrojaba diez puestos menos que la idea anterior, pero con algo más de amplitud (Fig. 11).

La construcción definitiva, al incluir un patio central en el edificio determinaba que la planta principal fuese una galería alrededor del hueco citado. En consecuencia, los cajones de venta irían a ambos lados de la galería sin mayores complicaciones.

Valores estéticos, técnicos y urbanísticos del Mercado

El arquitecto José Ramón Ortiz, cuando redacta la memoria del nuevo mercado toledano en 1896 hace unas alusiones a la evolución histórica de los edificios dedicados a estos fines deteniéndose especialmente en las lonjas medievales, con todo el «lujo de arte gótico», y en los espacios urbanos donde se alojaba el comercio⁴⁵. Con esta introducción, el técnico viene a señalar no sólo la necesidad de un edificio específico, en vez de dispersar un mercado por distintas calles y plazas, como los zocos orientales, sino que además dicho local debería reunir todas las exigencias mercantiles, sanitarias y específicas de la época.

El diseño primitivo presentaba una clara voluntad de lograr un edificio industrial y moderno pero arrastraba elementos tradicionales que en este tipo de arquitecturas fueron comunes en una primera época. Entre estas dualidades se pueden citar las siguientes: alternancias de paneles de ventilación con columnas metálicas

45. A.M.T. *Proyecto Mercado 1907*.

de orden jónico, antefijas de fundición sobre pilastras de ladrillo y aleros rematados por un faldón, también metálico, que recorre todas las cornisas (Fig. 8).

Se puede decir que el arquitecto teme mostrar al exterior una estructura demasiado fría, y «enmascara» el hierro con perfiles clásicos. Incluso en el interior se diseñan los capiteles que soportarían la cubierta con ecos platerescos. Esta conjunción de innovación técnica y recursos estilísticos a finales del XIX en España tenía una cierta tradición, como lo demuestran las corrientes historicistas arquitectónicas; pero además enlaza con el tratamiento que a principios de la centuria en Inglaterra o Francia se dió al uso industrial del hierro, configurado en líneas neogóticas que posteriormente evolucionaron a diseños más racionales y austeros.

Otro ejemplo de esta dualidad del primer proyecto del mercado es la estructura de su conjunto. La fachada principal se configura con un rectángulo base, que contiene los paramentos de ladrillo y piedra y un triángulo superior que enmarca las cubiertas con un aire totalmente clasicista. Es como si el arquitecto quisiera que el espacio industrial estuviese revestido de una cierta dignidad exterior y próxima al entorno histórico de la ciudad (Fig. 6).

El proyecto no realizado en 1907, firmado por el arquitecto Pedro Vidal y el ingeniero militar Fernández Villa-Abrille, presentaba unas soluciones más avanzadas. Concretamente la planta principal, al ser diáfana sin muros interiores requeriría una estructura que se apoyase en los paramentos exteriores. Para conseguir esto se colocarían cerchas metálicas prefabricadas sin tirantes, de más de veinte metros de luz y trece de altura. En otras armaduras laterales se harían entramados con cerchas inglesas y algunos elementos de hierro forjado de medio punto sobre las entradas secundarias (Figs. 12-13).

El alzado del acceso principal al mercado en la plaza Mayor se constituiría como una fachada «telón» que ocultase la cubierta de todo el edificio. La planta principal tendría una techumbre a dos aguas, cuyo eje longitudinal sería transversal a la fachada principal; por eso, ésta debería tapar el perfil de la cubierta. Para conseguir esto los técnicos diseñaban una puerta de acceso rematada por un gran vano de medio punto, y a su vez, sobre él, se colocaría un rótulo y un escudo de la ciudad. La cornisa superior terminaba en una moldura apuntada, cuyos lados decrecientes enfilaban hacia los extremos de la fachada. Junto al vano central de medio punto existirían otros dos laterales, y cuatro huecos más rectangulares que proporcionarían luz a todo el interior de la planta, según una disposición muy academicista que enlazaba con la tradición arquitectónica de templos y basílicas⁴⁶.

El proyecto definitivo de 1912 fue el menos ampuloso de todos. La fachada principal respetó los paramentos del diseño primitivo y solamente hizo pequeños añadidos allí donde fueran necesarios. La puerta sería un hueco desde el suelo hasta

46. Tal vez el proyecto de esta fachada fuese el que recordase más a la portada de la vieja Carnicería. El hueco sobre la entrada podría emparejarse con la capilla abierta que hubo antaño así como los elementos ornamentales que se proponían.

el mismo alero, pero que en sus dos tercios inferiores sería la cancela de acceso y el tercio superior restante rejillas de ventilación.

Como ya se ha señalado, la última solución aceptada del mercado disponía un patio central, lo cual determinaba unas cubiertas distintas a las anteriores ideas. Estas cubiertas se hicieron a dos aguas sobre las galerías que rodeaban el patio, con una estructura que recuerda al compluvio clásico. En el interior, la sensación de altura y espacio diáfano se logró gracias a que los soportes del tejado se hicieron con prefabricados metálicos de dos vertientes sin ningún tipo de tirantes a la vista.

Desde el punto de vista funcional y urbanístico el edificio del Mercado central de abastos de Toledo no supone en su tiempo ninguna alteración para la ciudad. Su construcción suplía a la anterior, que por el desgaste del tiempo era ya inservible y, al ser levantada exactamente sobre el mismo solar, no aparecieron problemas de aceptación ni municipales ni ciudadanos. Solamente las expectativas del nuevo edificio en sí crearon diferentes puntos de vista: por un lado los distintos ayuntamientos que se sucedieron intentaban acabar la obra en su etapa política; por otro los menguados recursos determinaban los proyectos y por último, para los mismos técnicos, era un pequeño reto profesional donde cabían diversas resoluciones.

En las distintas memorias aparecen continuas alusiones a los nuevos materiales, la higiene que debe regir en el edificio, la estructura más racional, etc. Estos y otros conceptos eran denominadores comunes, ya que el objetivo era levantar un edificio singular en medio de la ciudad con un fin muy específico. Los arquitectos tenían ante sí la posibilidad de mostrar los últimos logros técnicos, en una construcción que se había hecho imprescindible en cualquier mediana población a partir del último tercio del XIX. Era el momento de que en Toledo se hiciera un ejemplo de arquitectura moderna sin las ataduras habituales y bajo el patrocinio de una institución oficial. No fueron apreciables las voces en contra y todos los ciudadanos esperaban impacientes que el mercado satisficiera sus necesidades.

Hasta 1896, el uso del hierro en la arquitectura de Toledo hacía sido muy escaso. Algunas columnas, cargadas de ornatos historicistas y sencillos entramados. En torno a estos años, ciertas estructuras de madera fueron sustituidas por prefabricados metálicos, especialmente en las cubiertas de grandes espacios, como fue el caso del teatro de Rojas. Por los demás, no se puede hablar de ningún edificio que a gran escala se articulase sobre una arquitectura metálica exterior y vistosa. El Mercado es sólo un discreto ejemplo, su construcción definitiva oculta en gran medida la solución de la cubierta, aunque, lógicamente, se intuye el uso del hierro para conseguir el espacio diáfano de sus galerías. El exterior tampoco muestra nada metálico. Solamente el ladrillo vidriado (posteriormente sustituido), los altos muros, los tragaluces y la teja plana denotan que el edificio tiene una finalidad industrial. El Mercado de Toledo resultó al final como un volumen demasiado sólido, falto de la sensación de ingravidez que otras lonjas de la época muestran.

En 1905 una guía para los visitantes de la ciudad al referirse a la Carnicería Mayor señala:

«En la actualidad, por estar denunciada á causa de amenazar ruina, fue derribada la antigua Carnecería, y está en contrucción un magnífico mercado de hierro»⁴⁷.

El subrayado, que es nuestro, significa el sentir que tenían muchas personas sobre este edificio. La idea del nuevo mercado, además de subsanar las malas condiciones de los cajones callejeros suponía la erección de un edificio original, ligado al progreso, que en nada se parecía a la arquitectura tradicional de la ciudad. En este sentido parecen encajar perfectamente las palabras de Pedro Navascués, que dicen:

«Sin embargo, la ecuación hierro progreso era el signo de los tiempos y las ciudades españolas conocieron la aparición de la arquitectura de hierro no solo en su periferia, donde se encontraban las estaciones, sino en el interior de la población a través de los mercados»⁴⁸.

La ciudad de Toledo había visto la llegada del ferrocarril en 1858 y su construcción no había traído ninguna muestra de la tecnología metálica que otros lugares sí disfrutaron. El Mercado podría haber sido posteriormente otro ejemplo donde el hierro y el cristal constituyesen un edificio testigo de la época, el resultado, muy modesto, se acercó más a la obra de albañilería que a la de ingeniería.

El enclave del Mercado en el corazón de la ciudad ya se ha dicho que es ajeno al entorno arquitectónico. Sin embargo, su construcción tiene algo de proximidad con el resto de los volúmenes de la plaza Mayor. El hecho de tener unos muros altos, con escaso vanos, y solucionar en ángulo recto la fachada principal con la de Sixto Ramón Parro encaja con los paredones catedralicios, que igualmente allí presentan pocos huecos y una regularidad geométrica.

El Mercado y la Catedral constituyen uno de los lados mayores del cuadrilátero de la plaza Mayor. El lado contrario lo cubría una manzana de casas vecinales que, si bien ha tenido en el tiempo modificaciones, presentaba una perspectiva más «animada» con tiendas, portales, balcones y terrazas. Los flancos menores de la plaza se llenan con sendos edificios institucionales que se aproximan a la austeridad de la panorámica Mercado-Catedral; en un lado, aparece la pared trasera del Hospital del Rey con una disposición de los huecos muy ordenada y anodina, enfrente está el teatro de Rojas, inaugurado en 1878, que alzado sobre una escalinata dispone una fachada bastante academicista.

Los distintos proyectos del Mercado parecen aceptar que este edificio, por ser el último que nace en la plaza Mayor, no rompa la estructura de ese espacio, aquí es donde la posible modernidad y la nueva técnica han cedido, sin olvidar, claro está, la gran condicionante económica. La obra podría haberse planteado, por ejemplo, con una puerta principal de gran empaque, en chaflán, dirigida hacia el centro

47. JUAN MARINA MUÑOZ: *Nueva guía de Toledo*. Toledo 1905, pág. 155.

48. PEDRO NAVASQUES, CARLOS PÉREZ REYES y ANA MARÍA ARIAS DE COSSIO: *Historia del Arte Hispánico. V Del Neoclasicismo al Modernismo*. Madrid, 1978, pág. 155.

de la plaza; sin embargo, se hace en el mismo lugar que estaba la de las antiguas Carnicerías Mayores y su perspectiva definitiva, desde la calle de las Tornerías, queda escondida por la escalinata del teatro. El edificio parece que urbanísticamente se limita a cerrar uno de los rincones de la plaza Mayor, sin querer subrayar su presencia con un alzado vistoso y grandilocuente ⁴⁹.

El mercado toledano, técnica y estéticamente, es distante de los modelos que marcó, por ejemplo, el del Borne de Barcelona y en cambio sus distintos avatares se hermanan con las propuestas de ciudades como Burgos o Madrid. En la primera varios fueron los proyectos para dotar a la población de una lonja única que terminase con la venta en calles y portales, pero la presión de los intereses privados y la falta de recursos dio al traste con la idea ⁵⁰. En Madrid se proyectaron varios en el siglo XIX, el primero se inauguró en 1835, era el de San Ildefonso; en 1870, tras largas dilaciones, surgieron el de la plaza de la Cebada y el de los Mostenses, en 1915 se levantaría el de San Miguel, a pesar de haberse ideado más de medio siglo antes ⁵¹. Las pretensiones municipales corrieron suertes parejas en estos edificios y las ciudades antes de disfrutarlos los sufrieron con lentas obras en el medio de su entramado viario.

III. LOS ANTIGUOS RASTROS Y MATADEROS

Durante siglos en la ciudad se localizaron distintos puntos en los que tenían lugar los sacrificios de animales para su posterior consumo. Estos sitios fueron conocidos como los *rastros de carne* o simplemente mataderos, estando casi siempre emplazados en el perímetro de la ciudad. La razón de esto era obvia, primero para evitar el paso del ganado por el centro de la población y segundo para alejar las molestias y olores que estos establecimientos siempre acarrearían.

Algunos de estos mataderos estuvieron ligados a un barrio y a la población específica que en él habitaba. La razón religiosa era el origen de estas exigencias, particularmente entre los musulmanes y los hebreos. También razones fiscales dieron lugar a algún matadero fuera de las murallas para evitar los arbitrios municipales, mientras que otras iniciativas particulares lo hacían en el interior de la población, previa una concesión específica.

49. En las reparaciones que se hicieron en el exterior del Mercado en 1971 no sólo se eliminaron los ladrillos barnizados y las losetas calizas decorativas, sino que en las fachadas de la plaza Mayor y Sixto Ramón Parro se alisaron los muros eliminando todo realce. De esta forma el edificio perdió algo de su carácter industrial y se trató de acercarle más al espíritu mudejarista que en estos años tenían las restauraciones. Las otras fachadas, situadas en calles menos concurridas, fueron menos retocadas.

50. Lena Saladina Iglesias Rouco: *Burgos en el siglo XIX. Arquitectura y Urbanismo (1813-1900)*, Valladolid, 1979, págs. 150-155.

51. EULALIA RUZ PALOMEQUE: *Ordenación y transformaciones urbanas del casco antiguo madrileño durante los siglos XIX y XX*. Madrid, 1976, págs. 169-182.

Al sur de la Carnicería Mayor, en plena época medieval, se ubicaba un importante barrio de raíz musulmana que contaba con un «corral donde se degüellan los carneros», función que originaría el nombre de la Tripería de la calle que empezaba en la plaza Mayor y bajaba hasta ese lugar⁵². Los judíos también tuvieron en su zona de influencia otro lugar para el sacrificio de reses que estaría en las proximidades del puente de San Martín. Pasados los siglos y las circunstancias, precisamente este paraje sería el más elegido para localizar sucesivos rastros y el nuevo matadero del siglo XIX.

En el siglo XVI hay noticias de un rastro en las inmediaciones de Zocodover, concretamente frente al hospital de Santa Cruz, que pronto fue cerrado y sustituido por otro cuya denominación, Rastro Nuevo, es bien significativa. En el mismo siglo también aparecen referencias de un denominado Matadero de Corte, fuera de las murallas, no lejos de la puerta Nueva⁵³.

Junto a estos centros, controlados por el municipio, debieron coexistir otros particulares parecidos al de Eugenio Otaola, que en el siglo XVII contaba con un corral y matadero no lejos de la iglesia de San Sebastián⁵⁴. La estructura arquitectónica de los rastros y mataderos debía de ser muy primaria; patios para el ganado y algunas habitaciones para el sacrificio y despiece. Su localización en parajes extremos de la ciudad, donde los solares podían tener mayor holgura, fue la constante, allí la ventilación era mayor y la conducción del ganado más sencilla desde los accesos a la población.

Hasta el siglo XIX llegó un matadero municipal conocido como Corral de Vacas, levantado unos siglos antes. Las malas condiciones que presentaba hizo que algunos sacrificios se efectuasen en otros lugares más o menos acondicionados, ocasionando múltiples y repetidos gastos. Todo ello empujó a que el Ayuntamiento decidiera levantar un único y moderno matadero a mediados de la centuria que por causas económicas fue levantado en las inmediaciones de los antiguos rastros, en las proximidades del paraje de la Cava y sus servicios han alcanzado hasta 1985⁵⁵.

El Rastro Nuevo

En el barrio judío toledano se tienen noticias de un degolladero que da nombre a un paraje concreto no lejos del puente de San Martín. Dicho nombre figura en documentos del siglo XIV y aún perduraba dos siglos más tarde⁵⁶. (Figs. 14-15).

52. TERESA PÉREZ HIGUERA: *Paseos por el Toledo del siglo XIII*. Madrid, 1984, pág. 62.

53. LINDA MARTZ y JULIO PORRES: *Toledo...*, *ob. cit.*, pág. 85.

54. JULIO PORRES: *Historia de las calles...*, *ob. cit.*, pág. 520.

55. En 1985 se proyectó un nuevo edificio en el Polígono Industrial Toledo cuyo coste inicial se valoraba en 125 millones de pesetas, entrando poco después en servicio.

56. Estas referencias se hallan en el trabajo de Ricardo Izquierdo, «El patrimonio urbano del Cabildo de la Catedral de Toledo durante la segunda mitad del siglo XIV» en *Anales Toledanos*, XIII, Toledo, 1980, pág. 10. También en la obra de MARTZ y PORRES: *Toledo...*, *ob. cit.*, págs. 150 y 181-182.

En 1561 se sabe de la existencia de un rastro y una alhóndiga frente al hospital de Santa Cruz, en las inmediaciones de la plaza de Zocodover. Allí había un matadero de reses vacunas que funcionó hasta la apertura de un nuevo local en el barrio de San Martín, que fue conocido como el Rastro Nuevo y así diferenciarlo del Viejo, cuya céntrica situación debería de ocasionar más de un problema⁵⁷.

Luis Hurtado de Toledo, en 1576, describe un paseo que había sido impulsado por el corregidor Gutiérrez Tello y era conocido como las Vistillas de San Agustín, bajo la iglesia de San Juan de los Reyes, uno de los extremos de la antigua judería. Entre sus palabras destacamos la siguiente cita:

«a la otra parte del camino antes de entrar en la puente había dos piezas altas para el rastro de la carne que se sortea fuera de la carnicería los martes y sabados y para el mercado de las bestias, por ser esta puente e la puerta del Cambron por donde nuestro ganado obejuno viene a esta ciudad...»⁵⁸.

El Rastro Nuevo tuvo un traslado dentro del mismo barrio. Si en un principio se asentó bajo la iglesia monacal de San Juan de los Reyes, al presentarse al Ayuntamiento un proyecto de levantar allí mismo un hospital en 1582, el establecimiento fue llevado al lado de otro convento masculino, el de los agustinos calzados⁵⁹. Todo este paraje, situado en el poniente de la ciudad, ha sido la entrada natural de los abastecimientos que procedían de los Montes de Toledo. Por el puente de San Martín accedían carboneros, agricultores y ganaderos, en sus inmediaciones hubo posadas, tiendas, carreteros, herradores y corrales para depósito y venta de productos.

Cuando el doctor Pisa en 1605 publica su *Descripción de la ciudad* nos da algunos detalles sobre el rastro o matadero:

«Entre las obras que dexo hechas en nuestros días Ioan Gutierrez Tello Corregidor, fue una el rastro nuevo, donde se venden y matan los carneros, dos días de cada semana, y algunas veces mas. El qual mudó de un plaza en que estava baxo de Zocodover, a otra plaça y lugar que es bien a proposito, baxo de San Iuan de los Reyes, y frontero de las vistillas de San Agustín, sitio mas anchuroso y desenfado, cerca de la puente de San Martin, y de la puerta del Cambron, por donde entran los ganados de fuera, y los ayres del campo limpian el mal olor de las reses muertas. poco mas abaxo deste sitio, es otro menor rastro donde se mata oueja pare gente pobre, o para moriscos.»⁶⁰.

De todo esto, en el siglo XIX solamente quedaban unas ruinas embutidas en los muros del convento agustino, que también estaba destrozado desde la invasión francesa. A mediados de la centuria Parro describe esta situación y como único recuerdo unos reyes de armas que pertenecían al escudo de la ciudad, que significa-

57. JULIO PORRES: *Historia...*, *ob cit.*, pág. 993.

58. LUIS HURTADO DE TOLEDO: *Memorial...*, *ob cit.*, pág. 516.

59. JULIO PORRES: *Ob cit.*, págs. 991-992.

60. FRANCISCO DE PISA: *Ob cit.*, fol. 32.

ría la propiedad municipal del edificio⁶¹. Tales ruinas se esparcían dentro de un amplio solar, según se constata en los planos de Coello-Hijon de 1858 y de Reino-so fechado en 1882.

El matadero de reses vacunas

El segundo matadero municipal que siglos atrás tuvo Toledo se localizaba exactamente en la parte opuesta de la ciudad, y sobre los terraplenes del Tajo, bajo las explanadas del Alcázar. Este edificio fue conocido como el Corral de Vacas y también se tienen noticias de su utilidad para el sacrificio de animales desde finales del siglo XIV⁶². Pisa en 1605 dice que está en un "lugar bien acomodado" y a juzgar por sus palabras solamente se llevaría allí al ganado vacuno⁶³.

Años después, en 1653, sufrió una reedificación importante que se detallaba en una inscripción sobre el dintel de la entrada y cuyo texto ha perdurado hasta hace pocos años con las siguientes palabras:

«Este matadero del ganado bacuno mando hacer Toledo siendo corregidor don Alonso de Paz y Guzman cavallero de la orden de Calatraba 24 de Granada y Comisarios Gaspar de Robles Gorbalan caballero de dicha Horden señor de la billa de Camarena y regidor perpetuo y Juan de Segobia... jurado año de 1653»⁶⁴.

A mediados del siglo XVIII debió tener alguna reparación de importancia, a juzgar por la noticia que Parro recoge en su obra mencionando la existencia de un azulejo con armas de la ciudad, que también había sobre la puerta⁶⁵. En la centuria siguiente las reparaciones fueron continuas, las cubiertas, los muros, escaleras y otros elementos necesitaban sucesivos mantenimientos, algunos muy seguidos, según se demuestra por diversa documentación fechada entre 1851 y 1857⁶⁶.

La estructura que pervivió hasta finales del XIX muestra una entrada con tejazo, un patio y dependencias a su alrededor, también contaba con un corral para el ganado. Cuando se inauguró el nuevo matadero en 1892 quedó el viejo corral de vacas fuera de uso, y el Ayuntamiento le dedicó para otros fines. En 1970 fue derribado para trazar sobre parte de su solar la ronda-cornisa (Fig. 16).

61. PARRO: *Ob cit.*, págs. 543-544.

62. JULIO PORRES: *Ob cit.*, págs. 495-496.

63. PISA: *Ob cit.*, fol. 32.

64. Texto copiado por Julio Porres antes del derribo de este matadero (1970) para hacer la ronda-cornisa. Citado en *Historia...*, *ob cit.*, pág. 495.

65. PARRO: *Ob cit.*, pág. 544.

66. En 1851 el informe de reparación lo realiza el arquitecto Santiago Martín y Ruíz, dirigido a la reparación de pilares, tejas y caballetes principalmente (*Obras* 1802, núm. 866). En 1852 el mismo técnico reconoce el lugar para efectuar reparaciones en los revocos y en las cubiertas (*Policia Urbana*, núm. 946.) En 1857 el maestro de obras Mariano Matallana reconoce el edificio e informa que son indispensables varias reparaciones, que tras el correspondiente proyecto se subastan en 2.495 reales a favor del constructor Teodoro Alecha (*Obras 1835-1899*.)

En medio de las repetidas reparaciones del siglo XIX, el municipio se planteó sustituir este matadero por otro con mejores condiciones; sin embargo, a pesar de que los primeros intentos datan de mediados de la centuria, el Corral de Vacas o Matadero de Reses Vacunas tuvo que aguantar algunos decenios más.

Primer proyecto de Matadero

Uno de los primeros intentos serios de construir un matadero nuevo municipal data de 1853, en vista de la situación del existente. Para llevar a cabo la obra se elegían dos lugares: las antiguas carbonerías de propios y el antiguo convento de los agustinos calzados, ambos solares en el entorno de la puerta del Cambrón.

Para redactar el proyecto se estudia con detenimiento el lugar, coincidiendo que en ese momento tres concejales estaban en gestiones para comprar el terreno del ex convento de Nuestra Señora de Gracia, valorado en 4.000 reales, ocupado en su día por una comunidad de frailes agustinos calzados y que por las leyes desamortizadoras de Mendizábal de 1835 estaba abandonado. El municipio estimó que este lugar podría acoger al futuro matadero, ya que el paraje era el más apropiado por su aireación⁶⁷ (Fig. 19).

Estos frailes fueron trasladados en el siglo XIV por Gonzalo Ruiz de Toledo desde las márgenes del Tajo, en el lugar de Solanilla, al interior de la ciudad junto a la puerta del Cambrón. Se levantó su convento sobre los restos de los palacios visigodos de don Rodrigo que también fueron ocupados posteriormente por los árabes. Los agustinos vivieron aquí hasta 1835, habiendo sufrido un saqueo previo en 1808, seguido de un incendio por las tropas francesas. En 1823 se intentó la restauración, que fue truncada por las normas desamortizadoras doce años más tarde. Se vendió lo poco que quedaba a un particular, que derribó el convento para aprovechar los materiales en la construcción de una presa en el Tajo⁶⁸. Como únicos testigos quedaron las maltrechas puertas de la iglesia, sobre un extenso solar casi arrasado.

Cuando en sesión municipal el 21 de marzo de 1853 se acuerda la compra del ex convento, se encarga el proyecto al arquitecto de la Diputación Provincial Santiago Martín y Ruíz, que días más tarde lo presenta. En él se propone derribar todos los muros que aún se conservasen de la antigua iglesia conventual, después nivelar el terreno y por último levantar el complejo del matadero en una sola planta con los patios y corrales necesarios. El proyecto sobrepasaría los doscientos mil reales.

La disposición del matadero se inscribiría en un solar rectangular, en cuyo interior se dispondrían los espacios de trabajo en torno a un eje de simetría longitudinal. La fachada principal tendría dos entradas, entre ellas iría la habitación dedica-

67. A.M.T. *Obras Matadero*. Los concejales se apellidaban, Navarro, Roa y Martín. En el precio se incluían las jambas, puertas y peldaños de piedra de las entradas.

68. El comprador fue Casimiro Martín de Vidales que desembolsó 90.000 reales. Dato constatado en la obra de JULIO PORRES: *La desamortización del siglo XIX en Toledo*. Toledo, 1965, pág. 60.

da al reposo de carnes, en la esquina izquierda se localizaría la vivienda del alcaide y en la derecha un despacho y el comienzo de la nave dedicada a las «reses mayores» (Fig. 17.)

Tras este pabellón se abrirían dos patios separados por un núcleo dedicado a «depósito» de carne. Uno de los patios sería para uso y complemento de la vivienda del alcaide, el otro, el derecho, para las reses mayores. Inmediatamente después se accedería a un gran patio general en cuyo costado derecho habría dos puertas: una a la nave de reses mayores y otra a la de menores. En el lateral izquierdo se ubicaría la nave de ganado de cerda. Al fondo del patio se dispondrían cuatro establos, para la espera de los animales que fueran a ser sacrificados.

Como datos secundarios hay que señalar que el acantarillado y las cubiertas tendrían algunos planteamientos determinados. Lo primero trazando en el subsuelo una red en forma de «Y» que pasaría por debajo de las naves de sacrificio, con sus correspondientes registros, y que iría hacia el río, atravesando las murallas en el paraje de la Cava. En cuanto a las cubiertas mencionan la colocación de péndolas metálicas en las crujías de madera, justo allí donde deberían ir las garruchas para izar las reses.

En febrero de 1853 la obra salió a subasta en la cantidad de 202.956 reales, quedando desierta por falta de propuestas. Esto obligó a replantearse el proyecto y, en definitiva, a que el Ayuntamiento abordase otro más barato y viable⁶⁹. El único aspecto que se había conseguido es que el solar del ex convento agustino había quedado en poder municipal y en el futuro serviría para albergar nuevos proyectos.

Segundo proyecto de Matadero

El 18 de febrero de 1853, el Ayuntamiento acuerda que ante las dificultades surgidas para construir el matadero junto a la puerta del Cambrón, se haga otro proyecto aprovechando el edificio de la Alhóndiga, bajo el paseo del Miradero. El nuevo emplazamiento tenía ciertas condiciones favorables pues estaba al borde del paso natural y obligado que conducía el tránsito entre la puerta de Bisagra y el puente de Alcántara. También este edificio, situado en un escalón del cerro toledano, en su fachada norte, no tenía en su frente ningún obstáculo ya que el terreno descende hasta las huertas del Tajo, el ganado podría llegar hasta aquí sin molestias para el vecindario y por último, y más importante, el viejo pósito era de propiedad municipal, lo que abarataría los costes. Solamente serían necesarias algunas remodelaciones internas (Fig. 18).

La Alhóndiga se había levantado por el ya tan citado corregidor Gutiérrez Tello antes de 1575, si bien existió otra anterior cerca de Zocodover. En ella se depositaba el trigo que el municipio compraba para regular y controlar este producto,

69. A.M.T. *Obras Matadero*.

así como las fluctuaciones en sus precios. En 1593 sufrió un hundimiento parcial y en 1653 volvió a ser reedificada, siendo corregidor Arévalo de Zuazo⁷⁰. Tras diversas circunstancias este edificio pervivió hasta el siglo XIX, en el cual sus fondos de grano desaparecieron en los momentos de la ocupación francesa sin que posteriormente fuesen repuestos. Desaparecida, pues, la condición de depósito de grano que tenía el edificio, el Ayuntamiento alquiló sus dependencias para talleres particulares, que pervivieron hasta mediada la centuria⁷¹.

Para poder ubicar el Matadero en la Alhóndiga se pidió que el mismo arquitecto que había realizado el anterior proyecto, Santiago Martín y Ruíz, estudiase detenidamente el lugar y confeccionase una propuesta. El técnico colocó en la planta baja las salas de sacrificio y almacenes, mientras que en la superior situaba dos viviendas para el alcaide y el portero respectivamente. Los costes supondrían 55.836 reales, es decir, la cuarta parte del primer proyecto.

La remodelación detallada de la Alhóndiga se haría de la manera siguiente. El acceso sería en la planta baja, a través de un amplio zaguán que conducía a un patio rectangular con arcadas en tres de sus lados. El arquitecto redujo este espacio abierto a menos de la mitad y desde él se pasaría a las zonas de sacrificio, las reses mayores a la derecha y las menores a la izquierda. Al fondo del patio, una rampa conduciría a las viviendas superiores. Volviendo al zaguán de entrada, a su derecha, estarían las oficinas y repesos y a su izquierda la nave de ganado de cerda y los depósitos de carne.

Las viviendas de los empleados irían en los extremos superiores del edificio, configurando un alzado en forma de «H». Dichas viviendas tenían idéntica distribución de dormitorios, cocina, gabinete, etc., pues la disposición de ambas se hacía en función de un eje de simetría que verticalmente partía la fachada principal. La reestructuración de la Alhóndiga para matadero, según el arquitecto, presentaba una única carencia, los corrales para el ganado. Estos, a decir del técnico, podrían ubicarse en unas casas que estaban situadas enfrente y que el Ayuntamiento debería adquirir para este fin. Esta propuesta la redacta en forma de nota explicativa al lado de los planos presentados⁷².

El Ayuntamiento aceptó todo este proyecto y cuando se disponían los trámites administrativos para ejecutarle, el gobernador civil, tras revisar el plan, de acuerdo con sus competencias ordenó su paralización, criticando fundamentalmente el lugar como inapropiado. Ante este nuevo escollo la corporación abandonó el segundo proyecto de Matadero en noviembre de 1853. En menos de un año habían sido dos las ocasiones en las que se habría tratado de dotar a la ciudad de este servicio, sin resultado alguno.

En 1869, al Ayuntamiento trató de nuevo de instalar en la Alhóndiga el matadero a bien un cuartel de caballería. Esto último ya se había propuesto en 1863,

70. Vizconde de Palazuelos: *Ob. cit.*, págs. 949-950.

71. PARRO: *Ob. cit.*, págs. 600-602.

72. A.M.T. *Obras Mercado*.

ante los gastos que ocasionaba al municipio el alojamiento de las tropas⁷³. Si bien este intento quedó fallido, en años posteriores se llegó a sacrificar ganado de cerda en este lugar, especialmente en la época de matanza, para paliar las deficiencias de espacio que tenía el viejo Corral de Vacas, lo que se hizo hasta la inauguración en 1892 del nuevo Matadero⁷⁴.

El proyecto definitivo

En enero de 1865, doce años más tarde de que se trazasen los planos de un matadero municipal más abajo de la puerta del Cambrón, el activo alcalde Gaspar Díaz de Labandero se propone impulsar de nuevo este proyecto en el mismo lugar, además de mejorar la situación del teatro y del cementerio, estos últimos con una completa reedificación. Todas estas obras fueron consideradas de absoluta necesidad, ya que era manifiesta la ruina de sus instalaciones⁷⁵.

La prensa recogió en sus páginas estas propuestas y refiriéndose concretamente al matadero decía:

«Se piensa en la construcción de un matadero que parece habrá de levantarse donde se divisan hoy las ruinas del que fue convento de Agustinos calzados á la entrada á la ciudad por el puente de San Martín. El sitio escogido, que es el mismo, á lo que se nos informa, en que estuvieron antiguamente los rastros, es bien ventilado, tiene cerca aguas abundantes, se halla contiguo al camino de la Ronda, y reúne por último todas las circunstancias apetecibles para un establecimiento de esta especie.»⁷⁶.

Para hacer este proyecto se le encargó al arquitecto municipal Luis Antonio Fenech, que por aquel entonces también iniciaría el de la Plaza de Toros. Cuando el técnico se dispuso a entregarlo, cuyo coste se cifraba en 27.139 escudos y 557 milésimas, diversas circunstancias económicas, políticas y hasta personales impidieron que se siguiera adelante, por lo que el proyectado matadero tuvo que quedarse estancado hasta veinte años más tarde.

El 31 de octubre de 1887 se vuelve a sacar a la luz el asunto y se ordena al arquitecto Juan García Ramírez que haga todo el estudio necesario «sin levantar mano» para dotar a la ciudad de un matadero moderno e higiénico, tomando como antecedentes el anteriormente proyectado por Fenech, del cual no se conserva en la actualidad nada. En sesión de 2 de noviembre, el Ayuntamiento acuerda que la obra sea efectiva y se inicie lo antes posible⁷⁷.

73. A.M.T. *Actas capitulares* de 1863 (sesión de 6 de febrero) y sw 1869 (sesión de 20 de abril.)

74. En 1980 aún se debía utilizar para el sacrificio de ganado de cerda según cita Palazuelos en su *Guía, oh cit.*, pág. 950.

75. RAFAEL DEL CERRO MALAGON: «Desamortización y Urbanismo. Estructura de Toledo en el siglo XIX» comunicación presentada en el simposio *¿Toledo, ciudad viva? ¿Toledo, ciudad muerta?*. Toledo, 1983.

76. Artículo publicado en *El Tajo*. Toledo (20-6-1866), pág. 147.

77. A.M.T. *Obras Matadero (1887-1893.)*

De esta forma, el que fuera convento de agustinos hasta los albores del XIX se ve elegido para levantar en su solar una nueva construcción. El arquitecto diseña un complejo que ocuparía más cinco mil metros cuadrados y acogería además de las naves de sacrificio, viviendas de empleados, corrales, aseos y locales auxiliares. Todos los paramentos serían de mampostería y ladrillo, las cubiertas de madera y teja curva y todos los suelos con distintos pavimentos, incluidos los de los patios que serían empedrados. El presupuesto ascendería a 101.656'73 pesetas y en él se detallaban hasta los salarios de cada uno de los operarios según su especialidad y categoría⁷⁸. En abril de 1888 fueron aprobados todos los términos del proyecto, iniciándose desde ese momento las gestiones para las disposiciones de fondos.

Se propusieron varias vías, que pasaban desde la solicitud al Ministerio de la Gobernación de cantidades procedentes del fondo de enajenaciones hasta la creación de alguna hipoteca. Una Real Orden del ministerio citado, de 20 de agosto de 1888, autorizaba la inclusión de una cantidad en el presupuesto extraordinario que ascendía a 12.762'2 pesetas, así como la posibilidad de contratar con el Banco de España un empréstito de 75.000 Pts. el resto quedaba incluido en cuatro pagarés que formalizaban otro préstamo a contraer.

El 13 de noviembre se realizó la subasta, que se llevó el contratista Paulino Garrido que inició las obras en enero de 1889 y las finalizó dos años más tarde. En ese tiempo se realizan siete abonos correspondientes a otras tantas certificaciones, más una cantidad adicional final por un aumento de obras. A lo largo de 1891 se fueron rematando algunos detalles y adquiriendo el material específico del matadero. Por fin el 3 de abril de 1892 fue inaugurado, siendo alcalde Lorenzo Navas⁷⁹.

Estructura del Matadero

Ya se ha dicho que el Matadero ocupó el solar de los agustinos calzados, instalados en el siglo XIV por cesión de Gonzalo Ruíz de Toledo, señor de Orgaz, que posteriormente fue inmortalizado en su entierro por los pinceles del Greco. Anteriormente hubo un palacio real con resonancias legendarias que alcanzan al siglo VIII; dicho conjunto pudo constituir un alficén o recinto cerrado dentro de la misma ciudad, que se veía rodeado en su fachada noroeste por un camino de ronda que bordeaba la parte superior de las murallas hasta el puente de San Martín⁸⁰. Tras la desamortización del convento y su explanación, en viejas fotografías del último

78. *Idem*. Algunas cantidades, expresadas en pesetas, eran las siguientes: albañil 3'50, peón 2, cantero 4'50, carpintero 3'75, muchacho de carpintero 1'50, oficiales de fragua 4'25, pintor 3'50 y aprendiz de pintor 1'25.

79. *Idem*. En el acto hubo representantes de todos los sectores dirigentes de la ciudad, la prensa gozó también de invitación especial. En el momento fueron sacrificados 30 corderos, 25 carneros, 3 terneros y 2 reses vacunas.

80. JULIO PORRES: *Ob cit.*, págs. 1.004-1.006. Al tratar el paseo de Recaredo el autor hace una detallada evolución histórica de este paraje y la disposición de los distintos edificios.

tercio del XIX se observa su amplio solar como una meseta limitada por casas, murrallones y la carretera o Ronda Nueva que comunicaba el puente de San Martín con la puerta de Bisagra⁸¹ (Fig. 19).

Tal disposición facilitaba que el complejo del Matadero estaría relativamente aislado de núcleos vecinales e inmediato a una carretera. Su interior, casi nivelado, también iba a posibilitar que las futuras funciones internas se realizasen cómodamente sin ningún tipo de barreras. Solamente el arquitecto evitó los desmontes justo en las cotas más altas del solar, para colocar allí un depósito de aguas. Con los años esta zona quedó de hecho totalmente aislada del Matadero y el Ayuntamiento levantó allí en 1926 un grupo escolar, que ha llegado hasta nuestros días⁸².

El Matadero, como otros de la época, se configuraba como un conjunto escasamente visible desde el exterior, ya que una larga valla abrazaría su entorno sin buscar ninguna perspectiva determinada. Por otra parte, el carácter suburbano y casi agrícola que este rincón de la ciudad tiene, tampoco precisaba levantar un complejo demasiado grandilocuente. La severidad y monotonía son los factores del muro circundante, que solo se ve interrumpido por unos sencillísimos huecos correspondientes a las ventanas de alguna vivienda de los empleados y dos portones con sus correspondientes cancelas metálicas. Estos últimos eran los accesos al recinto, uno, el principal, que conduce a un patio irregular que actúa como distribuidor y otro para el ganado que a través de un callejón llegaba a los corrales de espera⁸³.

El núcleo de trabajo se disponía en torno a un eje de simetría y comenzaba con un pabellón para la inspección, el peso de carnes y aseo de los empleados, tras él un patio flanqueado por las naves para el sacrificio de los ganados lanar y de cerda respectivamente. Al fondo iría la entrada a la sala de ganado vacuno. Posteriormente se ubicarían los corrales y cobertizos, separados para las distintas clases de animales a sacrificar (Figs. 20-21).

Los alzados exteriores de los paramentos que forman las distintas dependencias se constituyen con abundante mampostería y ladrillo de tejar. Este último elemento se utiliza en los perfiles y esquinzos, así como bajo los aleros, haciendo dentados según la tradición mudéjar de la ciudad.

Los huecos de puertas y ventanas se organizan en torno a un plano de simetría

81. Esta panorámica se puede ver en el fondo fotográfico de Alguacil. MANUEL CARRERO, RAFAEL DEL CERRO, FERNANDO MARTÍNEZ, ISIDRO SÁNCHEZ y JUAN SÁNCHEZ: *Toledo en la fotografía de Alguacil* (1832-1914.) Toledo, 1983, pág. 41.

82. Esta escuela tuvo diversas remodelaciones, funcionó hasta 1984. Tras su cierre se iniciaron los proyectos para habilitar el edificio como Instituto de Enseñanza Media. En 1987 la ampliación alcanzó hasta el Matadero, ya sin uso para sacrificio de animales pero sí explotado como almacén municipal. El diseño de toda la transformación se debe a los arquitectos José Manuel Avalos y Fernando Pastor, actuando como aparejador Jesús Alvarez Medrano. La dirección técnica se debe al arquitecto Rafael Molina Rodero. El proyecto fue premio «Sixto Ramón Parro» en su XIV edición, en Toledo en 1988.

83. Este callejón aislado del resto, a decir del arquitecto, facilitaría la conducción de los animales sin peligro, evitando que se escapasen, pues era «cosa frecuente cuando perciben el olor característico de la sangre.» A.M.T. *Obras Matadero 1887-1893*.

imaginario, que corta a cada pabellón desde el caballete al suelo. Por lo general, los huecos se cobijan con arcos escarzanos cuando pertenecen a las dependencias principales y adintelados en el resto. Los frontales de las tres naves de sacrificio se organizan con dos puertas de más de tres metros de altura y sobre ellas tres ventanas que se corresponden plenamente con el muro contrario, inmediato a los corrales posteriores. Ambas fachadas se articulan según un eje Norte-Sur y son los lados menores del rectángulo de cada nave. Los lados mayores son más macizos y solamente presentan en la parte superior una serie de ventanas contiguas, cubiertas con celosías de madera en forma de persianilla al igual que las que se proyectaron para dar luz y ventilación en el Mercado de la plaza Mayor.

Los interiores de las naves de sacrificio son diáfanos, la luz natural entra muy tamizada por las ventanas que en realidad se disponen para ventilación permanente gracias a sus celosías. Los huecos de las cuatro puertas son los que actúan como focos luminosos a lo largo de las salas. El entramado de las cubiertas es visible, ya que no existen cielos rasos. Algunos tirantes están reforzados para colocar los cabestrantes, que en el caso de la nave de vacunos dichas poleas se anclan en los mismos muros laterales. El hierro es ajeno a la estructura de cada edificio; solamente se utiliza para funciones accesorias tales como burladeros, perchas, garfios o anclajes. La madera en cambio juega un papel más importante, ya que constituye la base de todas las techumbres y en un plano más secundario, para configurar las dos galerías-burladeros de la nave de vacunos.

Los pavimentos interiores de cada sala de sacrificio son de granito en forma de grandes losas, que por su inclinación conducen los residuos hacia los sumideros centrales. El alcantarillado, por su proximidad al río se constituye como una red independiente del resto de la ciudad y sus vertidos se hacen bajo las murallas inmediatas.

Las dependencias anejas a la zona de sacrificio están distribuidas a la izquierda del patio principal, si bien en un primer momento irían a la derecha de la entrada del Matadero. Precisamente este acceso fue desplazado varios metros más abajo del proyecto inicial y su traslado motivó la ubicación de los servicios en otro rincón. En ellas están las viviendas para dos empleados, cuadras, depósitos de desperdicios y quemadero. Estos pabellones son de menor altura y todos presentan un aspecto sencillo y casi rural; el ladrillo, la piedra y la madera son sus elementos constructivos, tan solo unas lápidas de mármol blanco a modo de letreros aparecen sobre las puertas, para señalar el servicio que allí se encuentra constituyendo el único «lujo» decorativo externo.

Por último, analizando la disposición de todo este complejo se puede valorar desde los siguientes puntos:

A) Estructural

Existe un principio racionalista en cuanto a la ubicación de los distintos servicios bien diferenciada para evitar interferencias entre sí. También para establecer el trabajo ordenadamente se establece un circuito funcional, el ganado pasa desde

la fachada principal a la zona posterior a través de un callejón aislado convenientemente; allí, lejos de los accesos, están los corrales y cobertizos de espera. Para el sacrificio, las reses entran en las naves por las puertas posteriores y una vez realizado, las canales son sacadas por las puertas delanteras para el pesado y los depósitos, que están situados en el patio general y próximo a los accesos de la calle. El resto de las dependencias, al ser auxiliares, están separadas del núcleo de matanza y en ellas están alojadas las fases iniciales y finales de los trabajos, es decir desde las dependencias y aseos de los trabajadores hasta la mondonguería y quemadero de restos. Tal vez estos principios fueron los que valoró una comisión extranjera que otorgó un diploma en la Esposizione Internazionale D'Igiene Sociale de 1911-1912 en Roma⁸⁴.

B) Estética

El perfil estético del Matadero de Toledo es correlativo al de la arquitectura industrial de la época, tanto en sus volumetrías como en sus alzados; hasta los pabellones secundarios y las viviendas presentan una línea que recuerda las construcciones accesorias de infinidad de estaciones de ferrocarril, en las que la mampostería y el ladrillo son los elementos básicos.

Esta sencillez de líneas casi se presiente desde el exterior del Matadero, pues la valla que le rodea es un severo paredón solamente abierto por los huecos más imprescindibles. Unas pocas ventanas de la vivienda del conserje y dos puertas para el acceso general y del ganado, respectivamente, son las únicas aberturas. Incluso para resguardar más estos dos accesos, la valla presenta un retranqueo a modo de rinconada.

La severidad de este paredón exterior se complementa perfectamente con las murallas de la ciudad, situadas por debajo del nivel del Matadero. Si se observa el conjunto desde la orilla opuesta del río se aprecia esta adecuación con el entorno. En realidad el recinto del Matadero, en la parte que colinda con el paraje denominado la Ronda, reafirma la función de segunda muralla que hubo en la época altomedieval, ratificada siglos después por otras circunstancias, concretamente nos referimos al recinto que hubo en torno al palacio árabe aquí existente y a la necesidad de aislar el paso de mercancías entre el puente de San Martín y la puerta de Bisagra en el siglo XIX⁸⁵.

El complejo del Matadero no se abarca desde una perspectiva única, la valla exterior y el irregular patio general impiden un punto de vista lineal. Los pabello-

84. El texto del diploma, que aún se conserva y que se encuentra en el nuevo Matadero, inaugurado en 1985, dice: «Esposizione Internazionale D'Igiene Sociale. 1911-Roma-1912. Sott l'alto patronato de S.M. la Regina Elena. Diploma conferito al municipio di Toledo (Spagna) por la organizzazione e funzionamento al Mattatoio in conformità delle migliori norme d'igieniche.»

85. En 1864 se construyó una puerta con tres arcos apuntados ante el puente de San Martín. La razón fue que así los productos en tránsito entre el otro lado del puente y la puerta de Bisagra podían discurrir sin trabas, rodeando el perímetro de la ciudad. La puerta construida servía como control de arbitrios cuando las mercancías fuesen, en cambio, hacia el interior de la población.

nes presentan entrantes y salientes para conseguir una función concreta, las naves de servicio se reparten por la superficie del solar con distintos rincones de trabajo. No existe ampulosidad ni riqueza ornamental; el único material noble es el mármol que, sobre las entradas de cada dependencia, contiene el rótulo indicativo.

En resumen, esta obra en principio viene determinada por la función para la cual iba a ser destinada, en segundo lugar como quiera que esta actividad resulta molesta y poco agradable, el arquitecto no tiene inconveniente en ocultar el conjunto con un murallón ni de huir de alzados vistosos. La sencillez de líneas y materiales encaja perfectamente con el sentido industrial de la construcción, que además es subrayado con el predominio de líneas horizontales, en vez de trazados y volúmenes con tendencia vertical.

C) Urbanística

La obra del Matadero no supone ninguna ruptura del espacio urbano. Todo se levanta sobre un solar que, además de una notable extensión, estaba bien delimitado y no era preciso acudir a expropiaciones de espacios inmediatos. Tampoco esta obra repercute en el entorno desde el punto de vista volumétrico, pues sus naves, patios y corrales de alguna manera tienen cierta proximidad con la estructura de este barrio, que es una zona de transición entre la ciudad y el campo, que justamente se inicia al otro lado del puente de San Martín (Fig. 23).

Otro aspecto que muestra el Matadero es que representa uno de los escasos ejemplos de arquitectura industrial dentro del recinto amurallado de Toledo. Hasta entonces, los escasísimos centros de transformación, más próximos a la artesanía que a la industria propiamente dicha, se alojaban en cualquier lugar que reuniera unas mínimas condiciones⁸⁶. En el último tercio del XIX algunos talleres, naves y recintos industriales irán ubicándose en la periferia del casco histórico, donde los solares, los accesos y la topografía misma son menos problemáticos. Un antecedente de esta situación fue el traslado de la Real Fábrica de Espadas en la época de Carlos III desde el centro de la ciudad a las vegas del Tajo⁸⁷.

Por último, señalar que la construcción del Matadero, en un solar inmediato a la muralla, supone la continuidad de un proceso de aprovechamiento de espacios en enclaves parecidos por parte de instituciones públicas, y casi siempre sobre lo que fueron conventos desamortizados. el paseo del Carmen, el edificio de la Diputación y la ampliación de la Escuela de Artes son algunos ejemplos, además del Matadero, todos ellos ubicados sobre las murallas o los terraplenes que bajan hasta el río.

86. Un ejemplo es el uso que se le dió al salón mudéjar conocido como el Taller del Moro, donde se instaló una fábrica de fósforos. Vid. RAMIREZ Y BENITO: *El tesoro de Toledo*. Toledo, 1894, pág. 314.

87. El nuevo emplazamiento se levantó bajo la dirección de Sabatini en 1780, en la ribera del Tajo. Para más datos sobre este edificio, véase el trabajo de FERNANDO MARIAS: «El edificio de la Real Fábrica de Armas de Toledo» en *Bicentenario de la Fábrica Nacional de Armas de Toledo (1780-1980)*. Toledo, 1982, págs. 179-206.

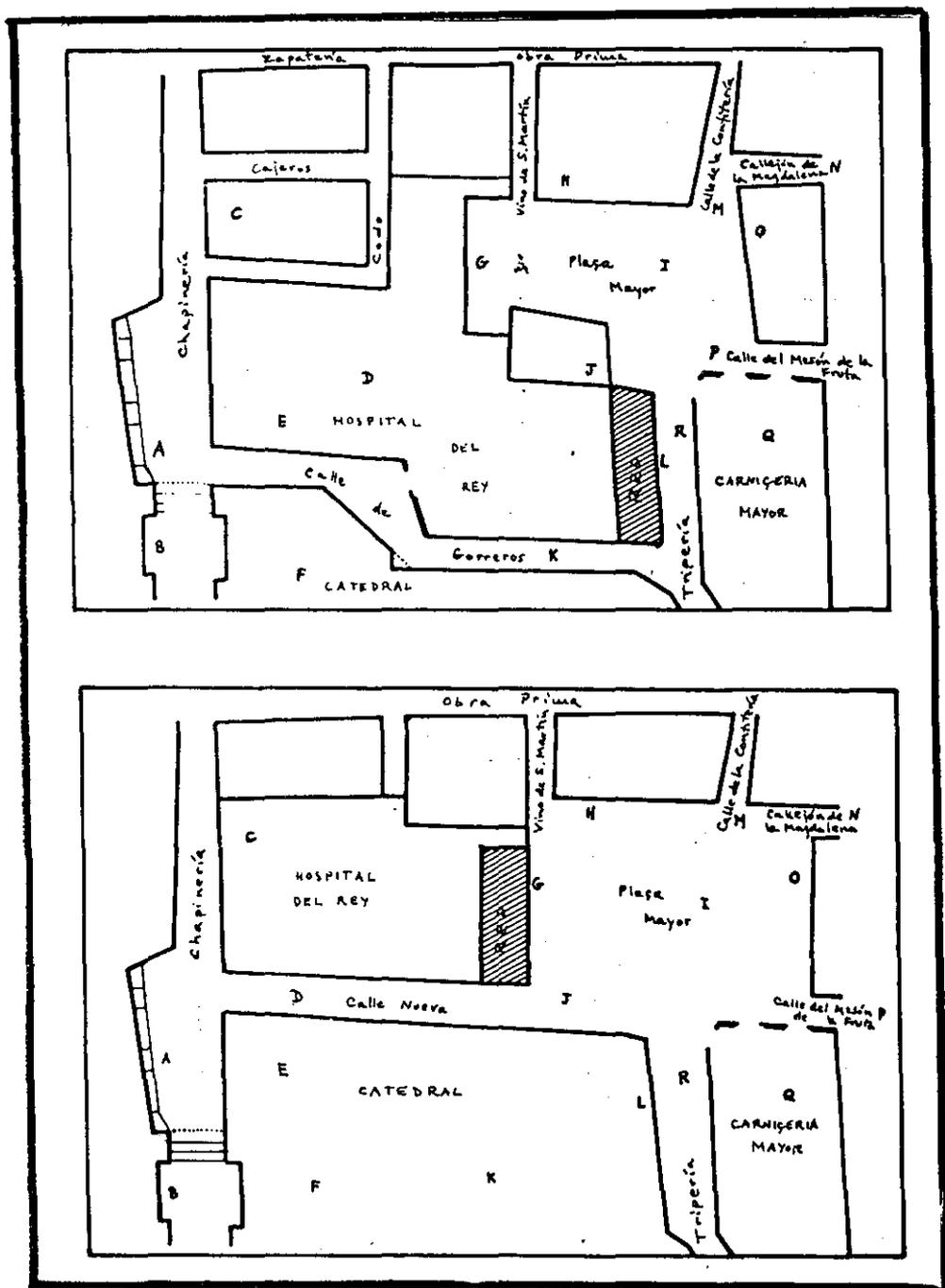
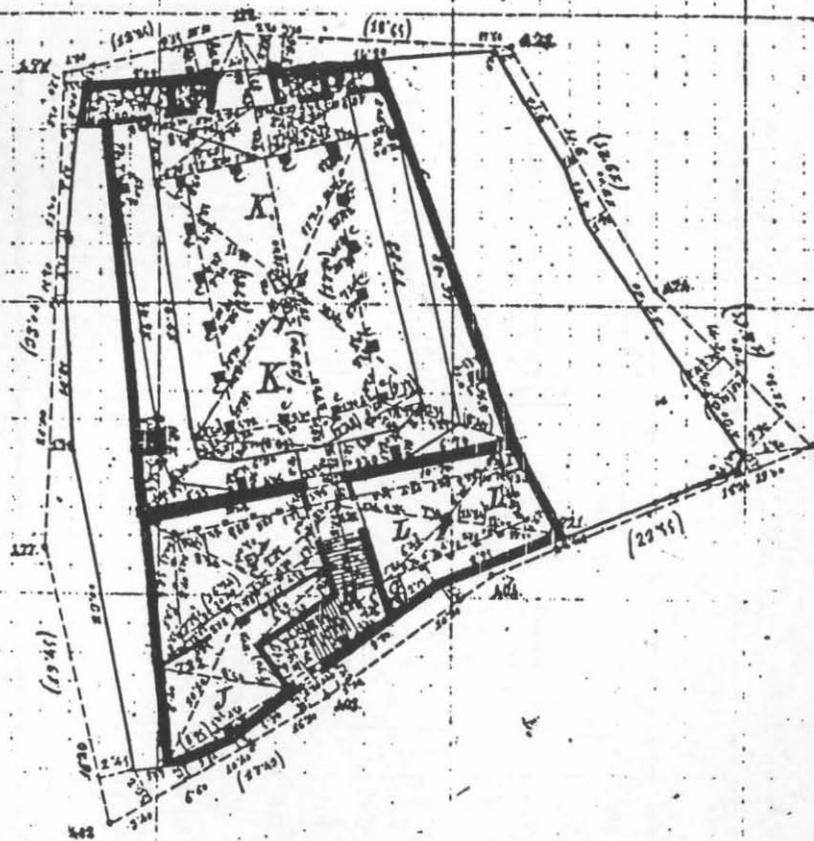


FIG. 1. Transformación de la plaza Mayor por Vergara. Interpretación de F. Mariás a partir de un plano fechado en 1593 depositado en el Archivo Municipal de Toledo.

Plaza de los Mercados



Aclaraciones de las iniciales

- A- Habitaciones del Juzgado
- B- Habitaciones del Municipio
- C- Columnas
- D- Habitaciones del Portero
- E- Registro de agua
- F- Sumideros
- G- Escusado
- H- Escalera
- I- Habitación tapiada
- J- Almacén
- K- Mercado de carnes
- L- Mercado de caza
- M- Mercado de Despojos

FIG. 2. Planta de la antigua Carnicería mayor en 1881. (Instituto Geográfico Nacional). En el plano se aprecia el perímetro total de la manzana, correspondiendo el espacio en blanco a las viviendas particulares adosadas al mercado.



FIG. 3. *Hipótesis de alzado de la antigua Carnicería de la plaza Mayor. Siguiendo la descripción de Parro o Palazuelos en el siglo XIX, el balcón superior debería corresponder con la capilla abierta a la plaza.*

PROYECTO DE MERCADO.

Fachada principal

0 1 2 3 4 5 m.



Coche 25 de Enero de 1896.

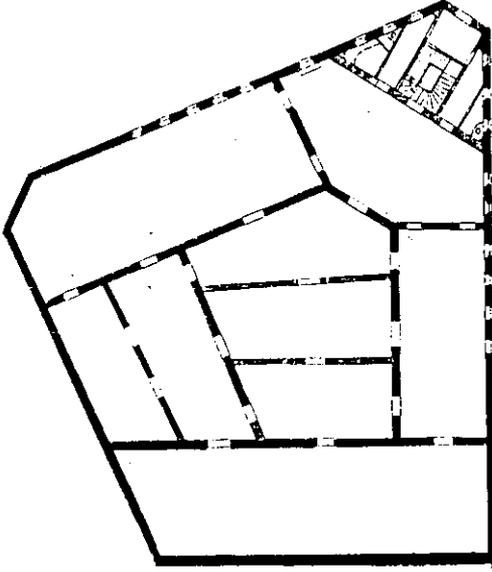
Escala de $\frac{1}{100}$ de m.

El Arquitecto Municipal.

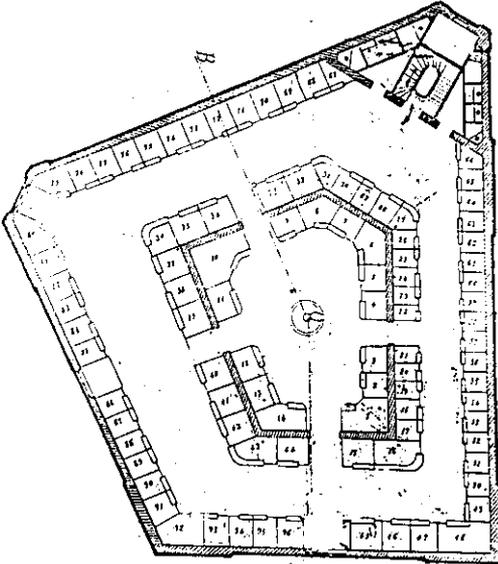
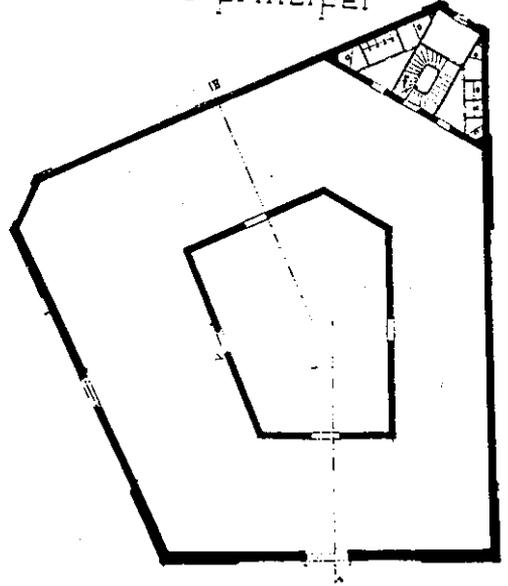
FIG. 6. Alzado del primer proyecto de Mercado debido al arquitecto José Ramón Ortiz en 1896. (A.M.T.). De esta fase solamente se realizó el muro que alcanza hasta la moldura que divide la fachada longitudinalmente en su mitad.

(1ª Subasta)

Planta de sótanos



Planta principal



0 5 10 m

FIG. 7. Distribución interior del Mercado según el proyecto original de José Ramón Ortiz en 1896. (A.M.T.).

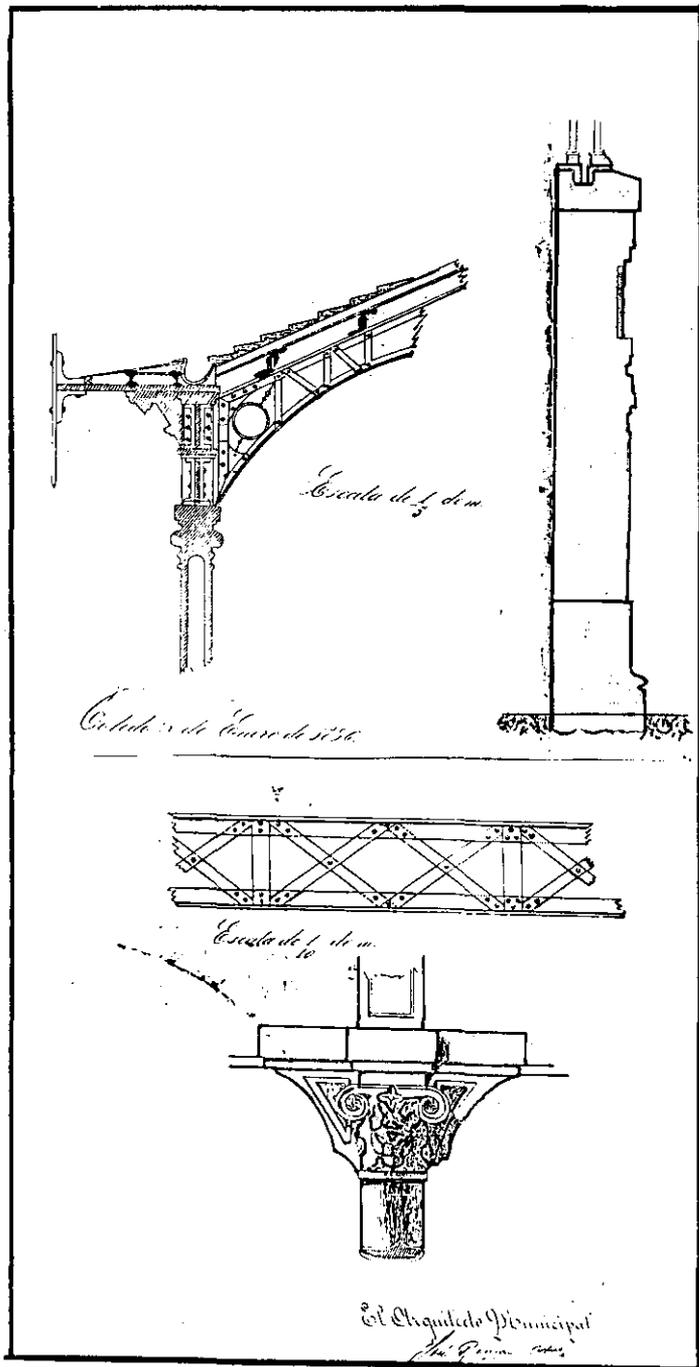


FIG. 8. Detalles de perfiles y soportes del proyecto de 1896. (A.M.I.).

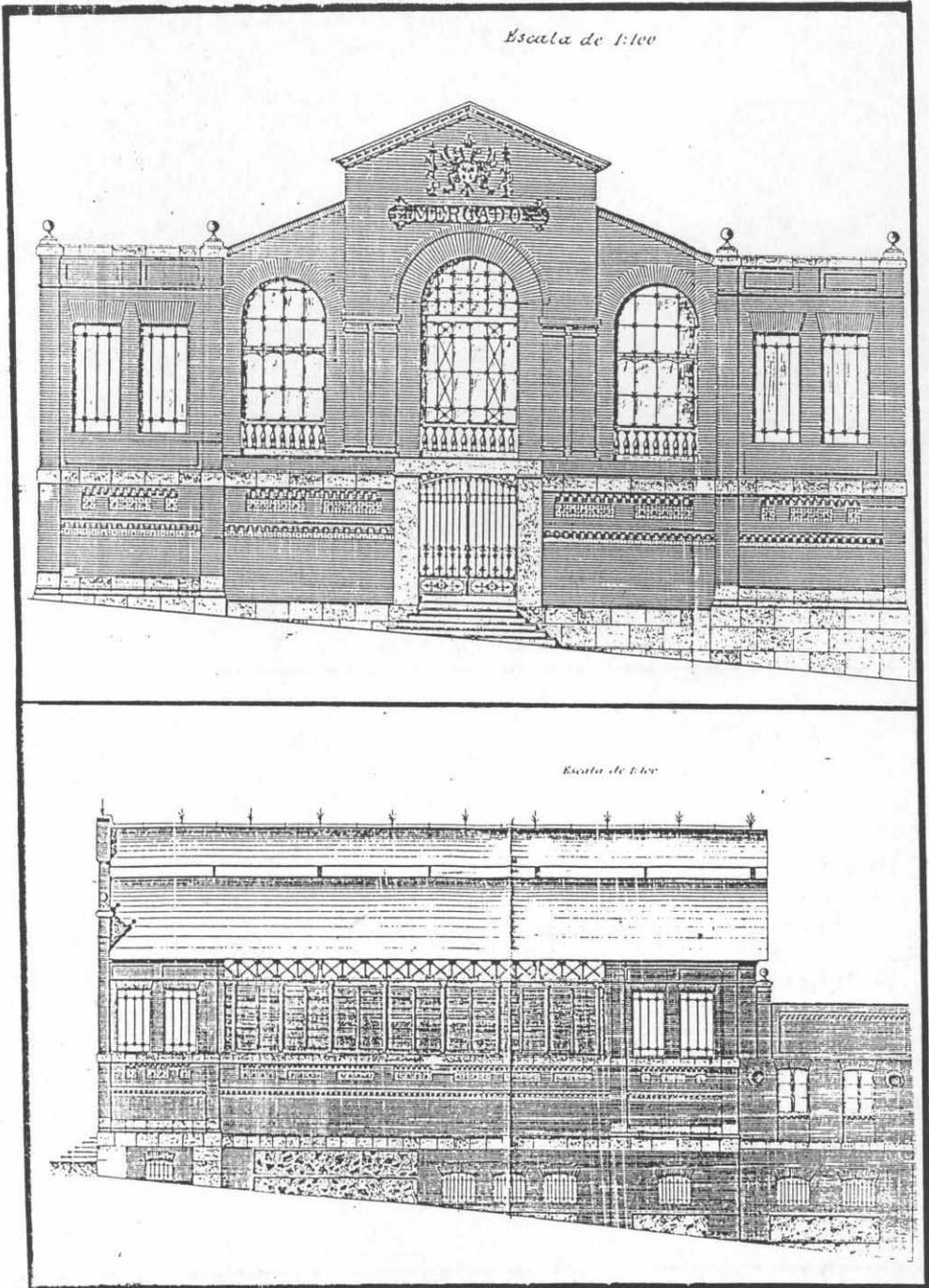
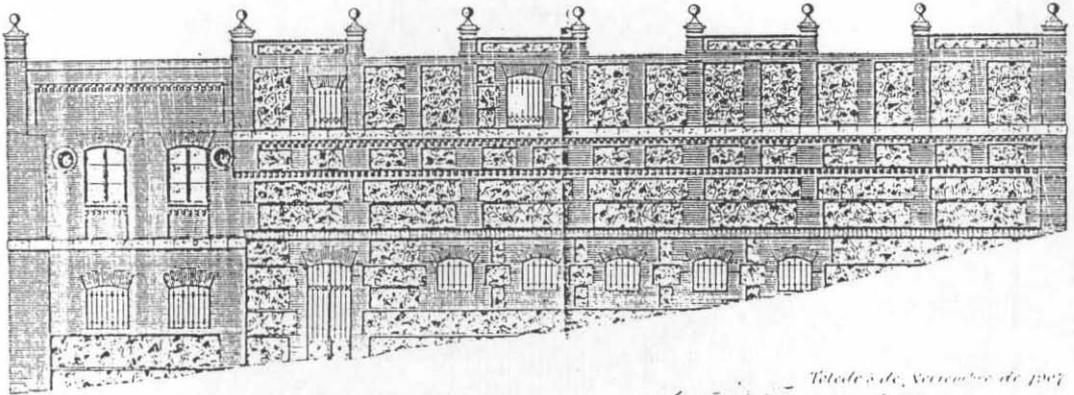


FIG. 9. Alzados de la fachada principal y lateral según el proyecto de Pedro Vidal y Pedro Fernández en 1907. (A.M.T.).

Fig. 1^a

Fachada de la Calle de la Hermandad

Escala de 1:100



0 2 5 m.

1. agosto - Toledo 3 de Noviembre de 1907
El Ingeniero
Don J. M. S. S.
C. C. S.

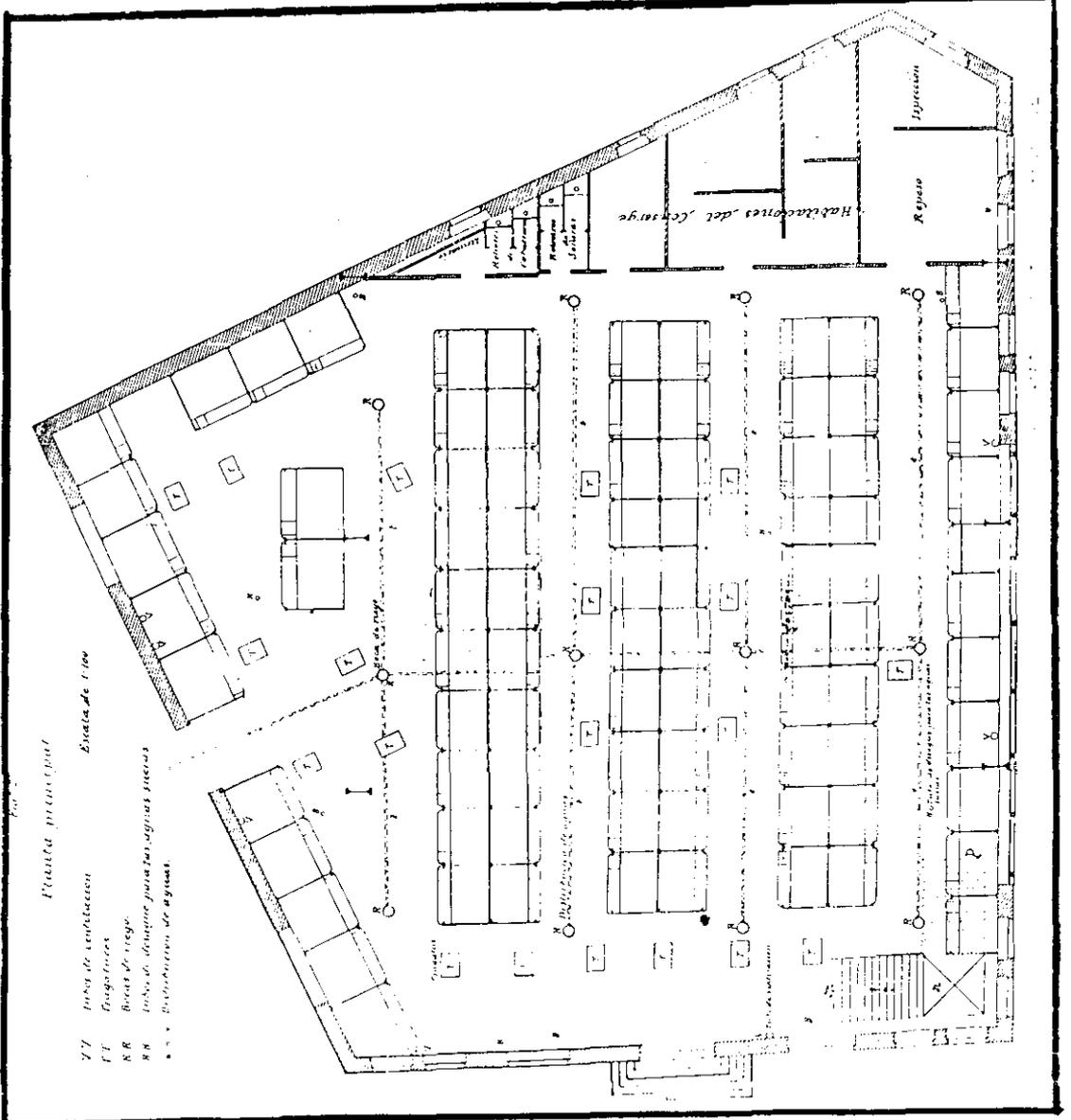
Fig. 2^a

Fachada de la Calle del Coliseo

Escala de 1:100



FIG. 10. Fachadas posterior y lateral del proyecto de 1907. (A.M.T.).



Planta principal

- V V Tubos de ventilación
- F F Fogones
- R R Bocas de riego
- RR Tubos de abastecimiento para las aguas frías
- A A Distribución de aguas

Escalera de 1907

Punto de suministro

Registro de libros para los años

FIG. 11. Distribución de la planta principal según el proyecto de 1907. (A.M.T.)

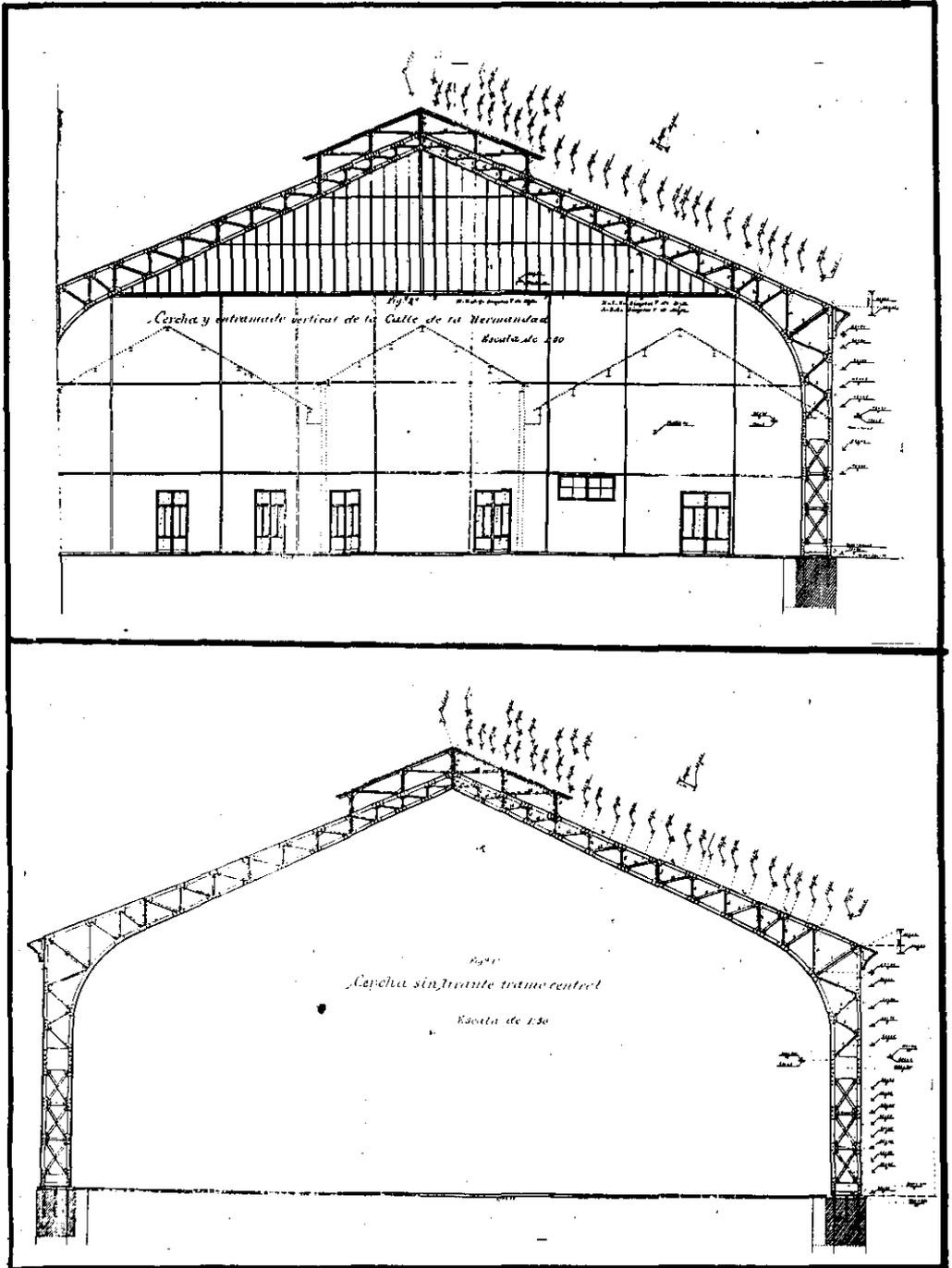


FIG. 12. Disposición de las cerchas en el proyecto de 1907. (A.M.T.).

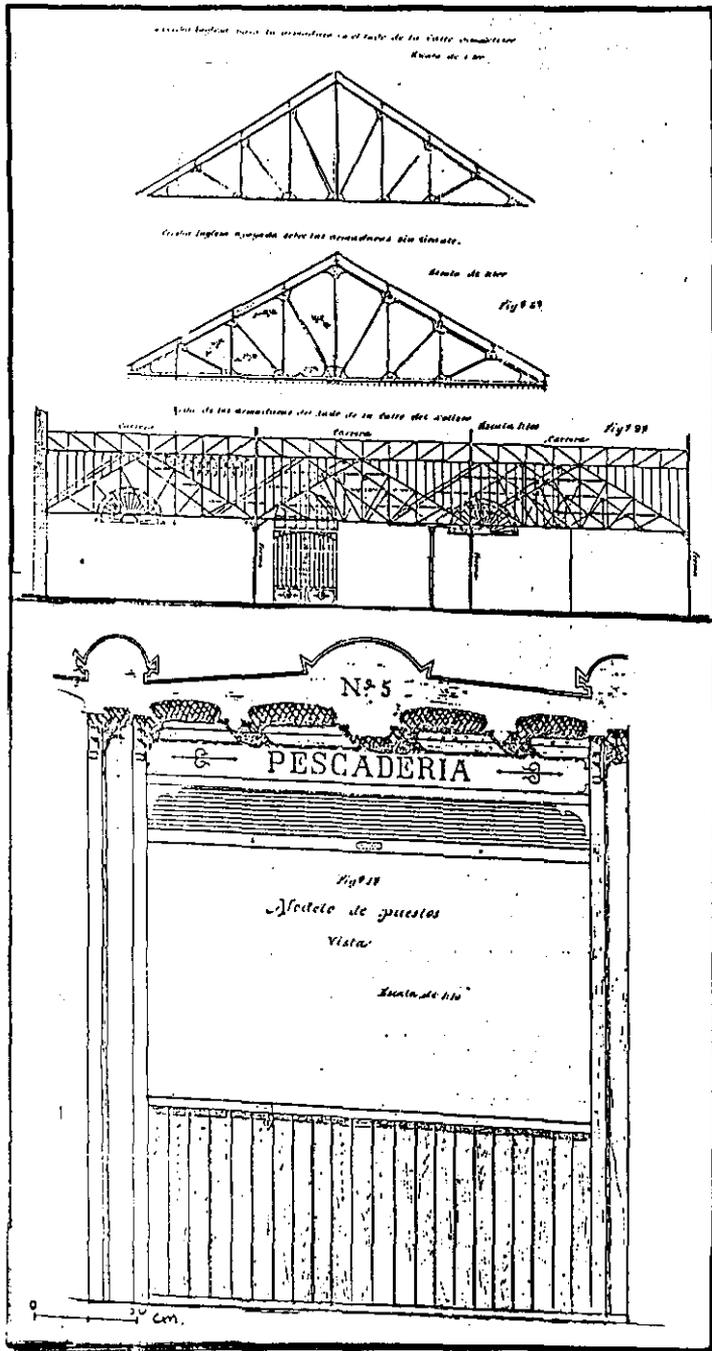


FIG. 13. Detalles del proyecto de 1907. (A.M.T.).

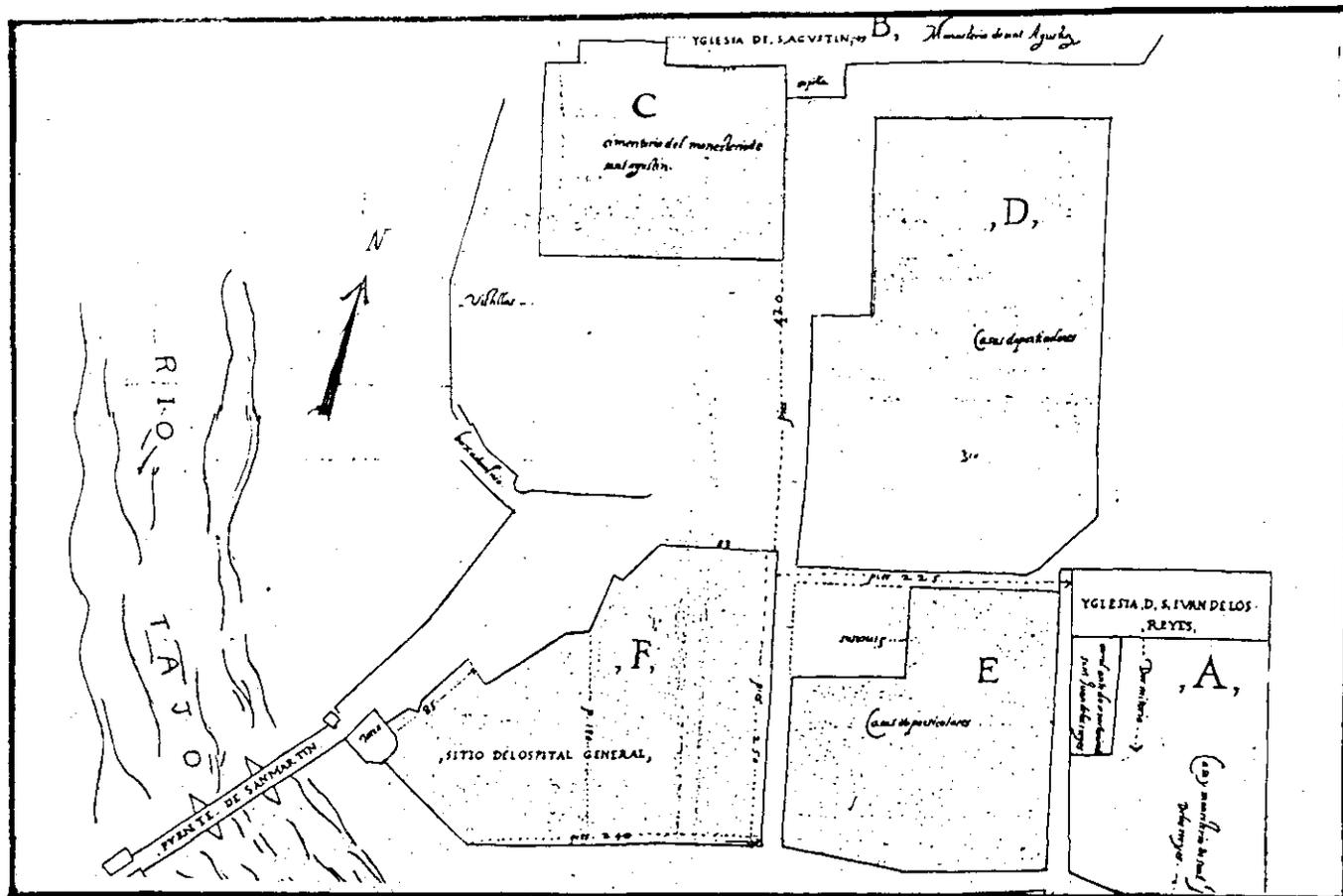


FIG. 14. Paraje de San Martín en 1582. Según un plano existente en el Archivo General de Simancas. Publicado por J. Porres en Historia de las calles de Toledo. En la letra «F» se proyectó un hospital, lugar donde estaba el Rastro. Bajo la «C», el cementerio conventual agustino, se localizan las Vistillas.

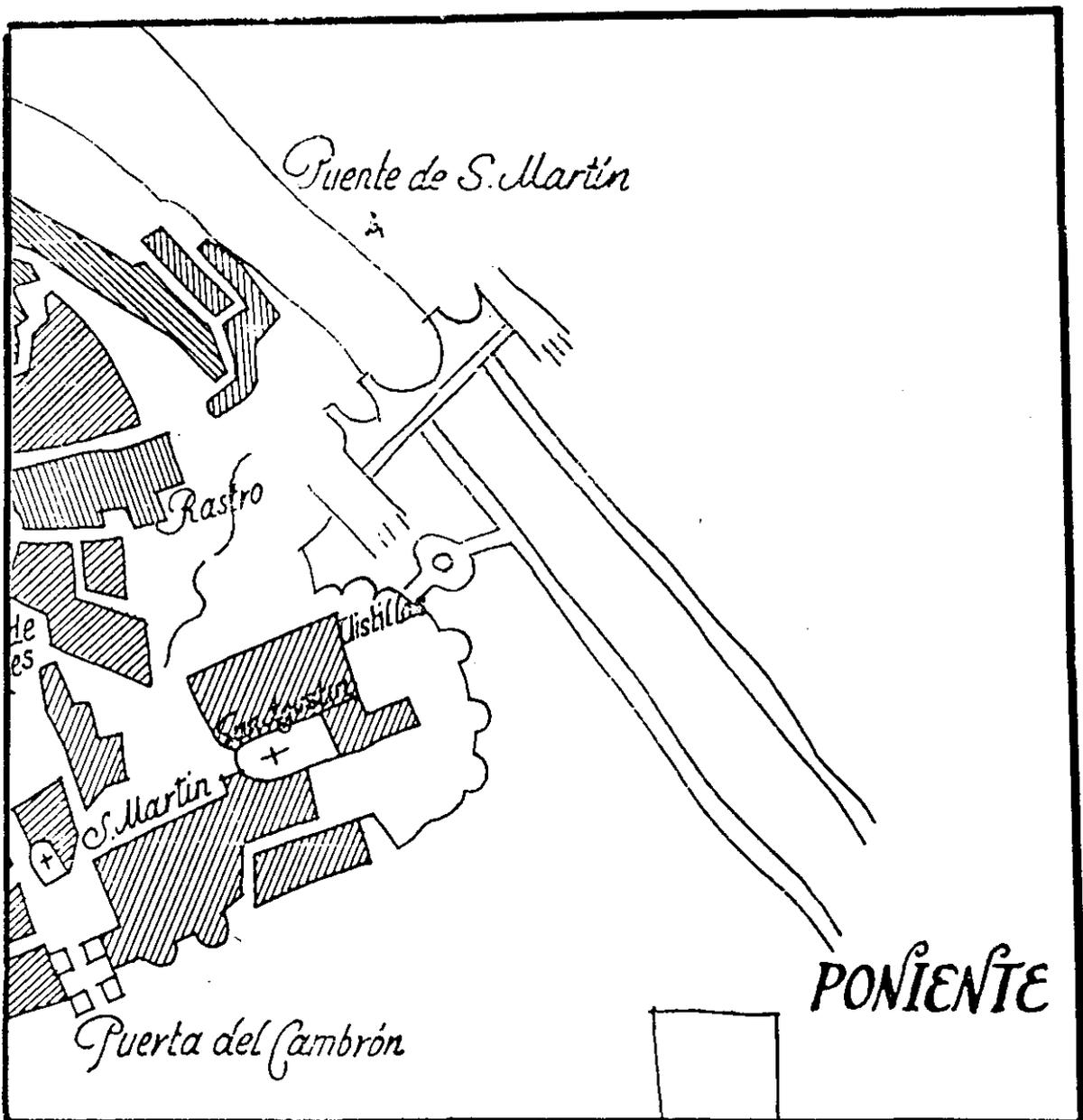


FIG. 15. Paraje de San Martín a comienzos del XVIII, según el plano que incluyó el Greco en su Vista de Toledo. Disposición del Rastro y convento de San Agustín, próximo a las murallas de la ciudad.

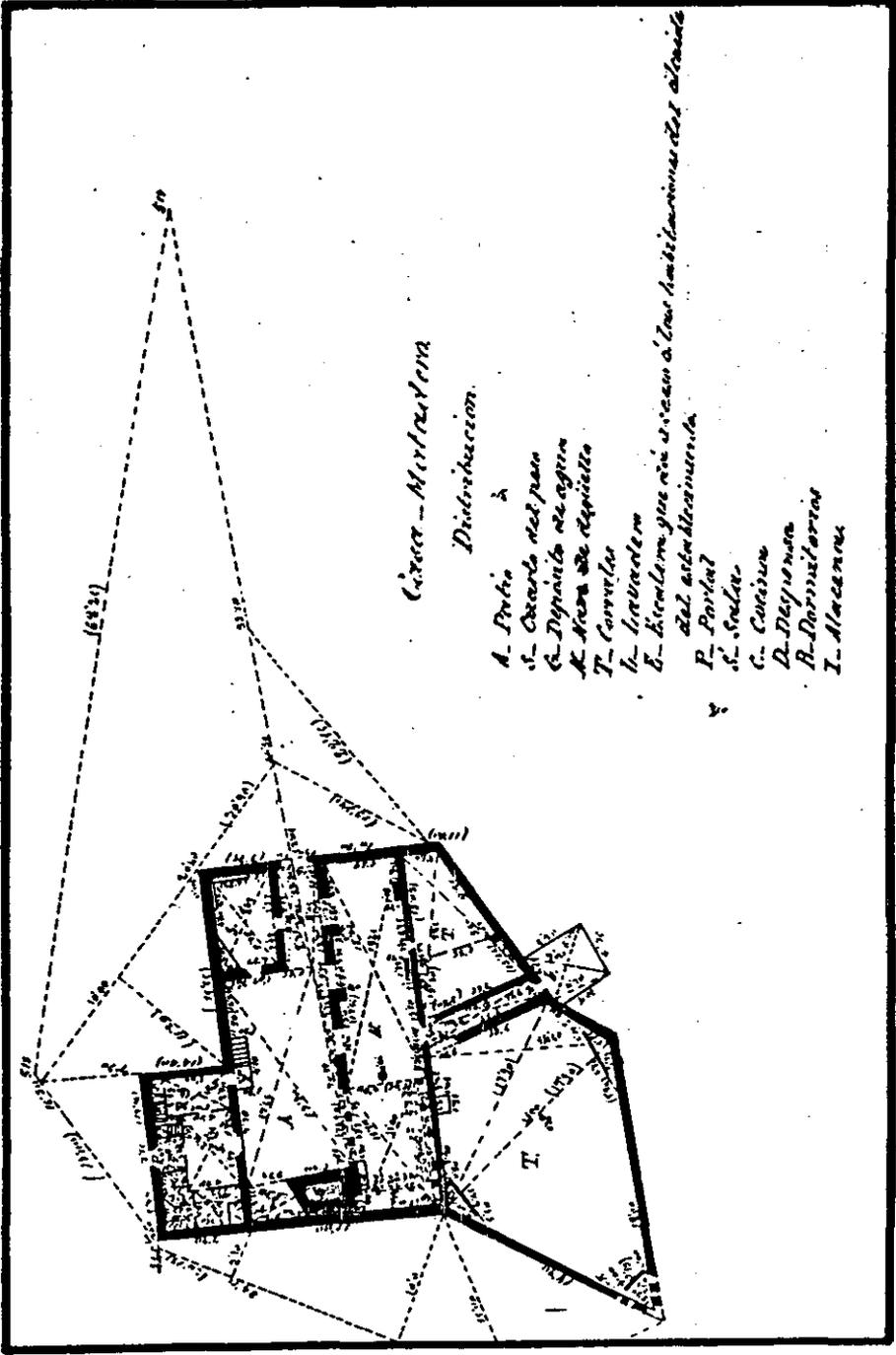


FIG. 16. Planta del Matadero de reses vacunas en 1881. (Instituto Geográfico Nacional).

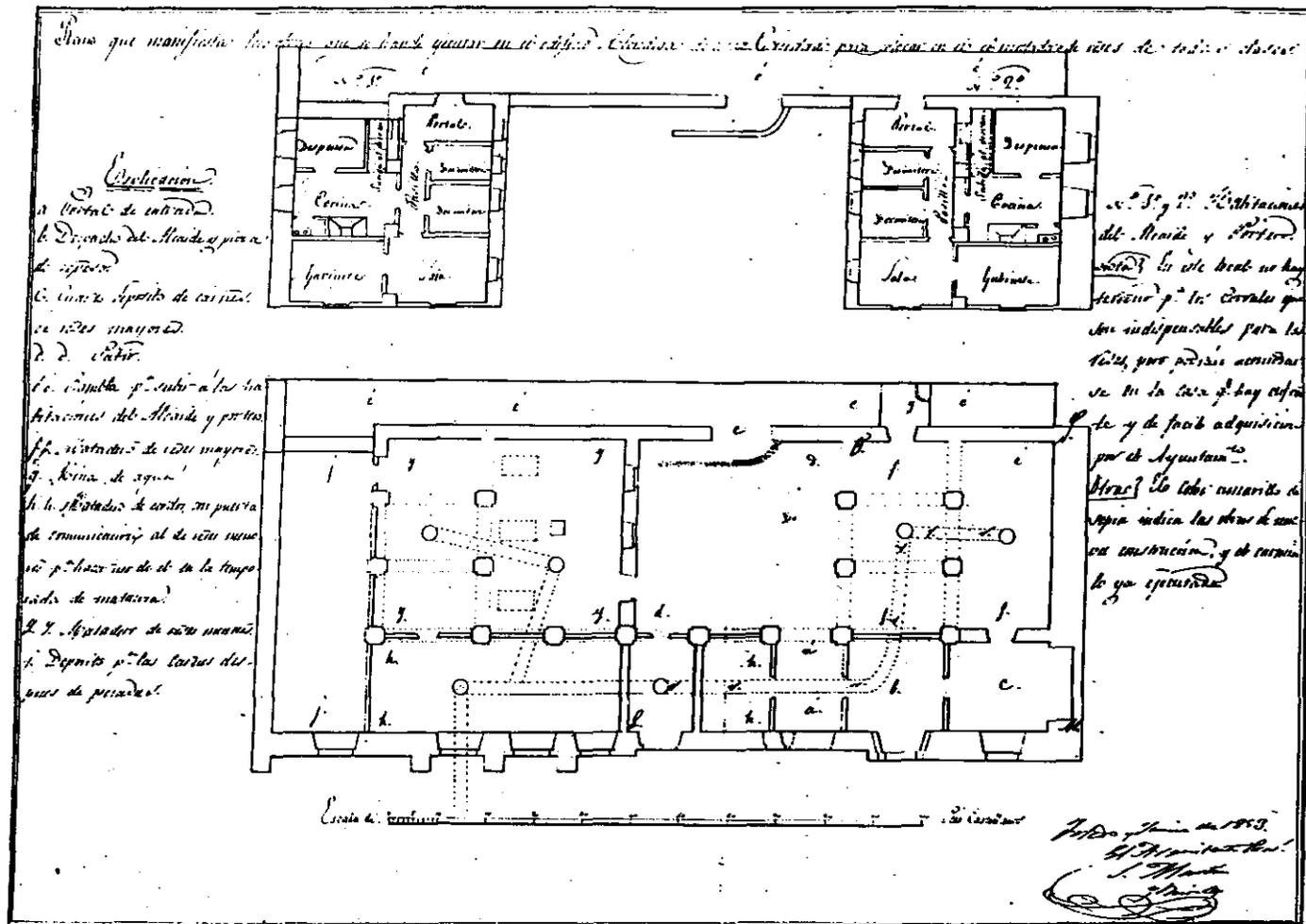


FIG. 18. Segundo proyecto de Matadero firmado por Santiago Martín y Ruíz en 1853, para levantarle aprovechando el edificio de la Alhóndiga en sus dos plantas. (A.M.T.).

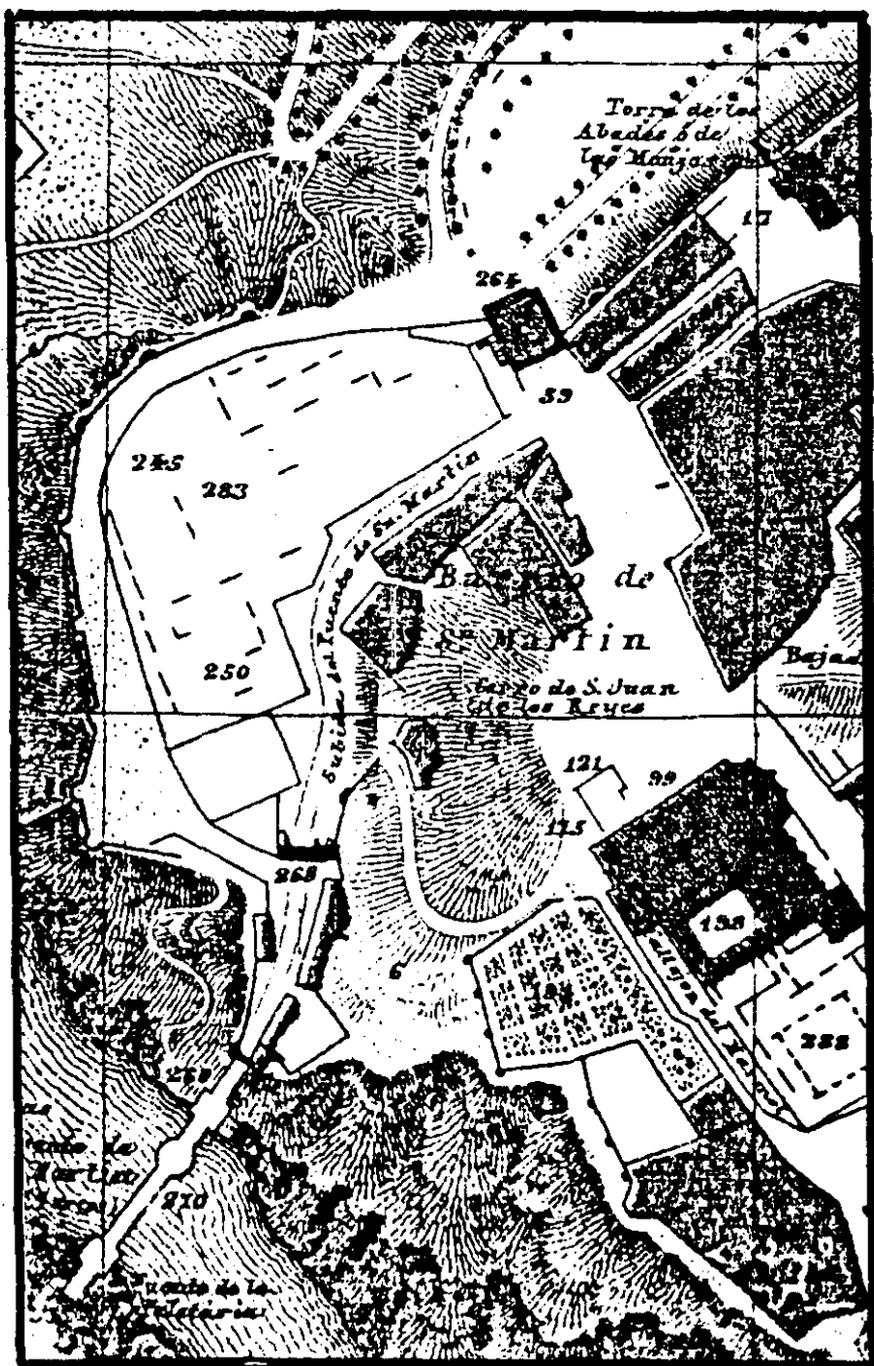


FIG. 19. Solar del convento de agustinos calzados en 1882. Plano de José Reinoso. Los números 245, 283 y 250 corresponden respectivamente, según el autor del plano, al antiguo palacio de la Cava, al convento y al rastro de carnes. El número 268 es la puerta levantada en 1864 que, unida a unas casas particulares y al murallón del ex convento, delimitaba el tránsito entre el puente de San Martín y la puerta del Cambrón y servía de postigo para establecer allí el control de arbitrios sobre los productos que pasaran hacia el interior de la ciudad.

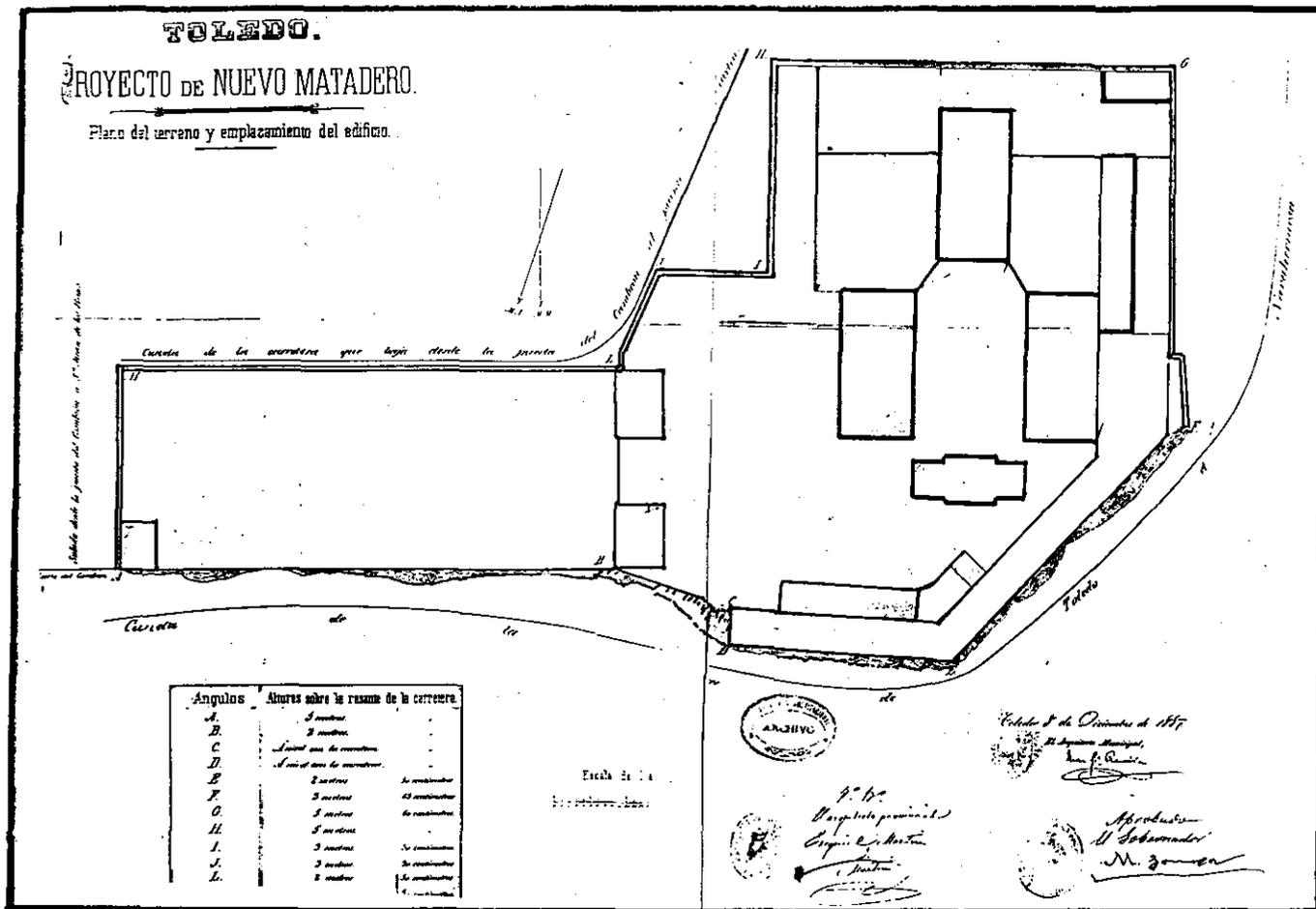


FIG. 20. Plano de distribución del solar para asentar el Matadero según el proyecto de García Ramírez en 1887. (A.M.T.).

PROYECTO DE NUEVO MATADERO.

Planta general.

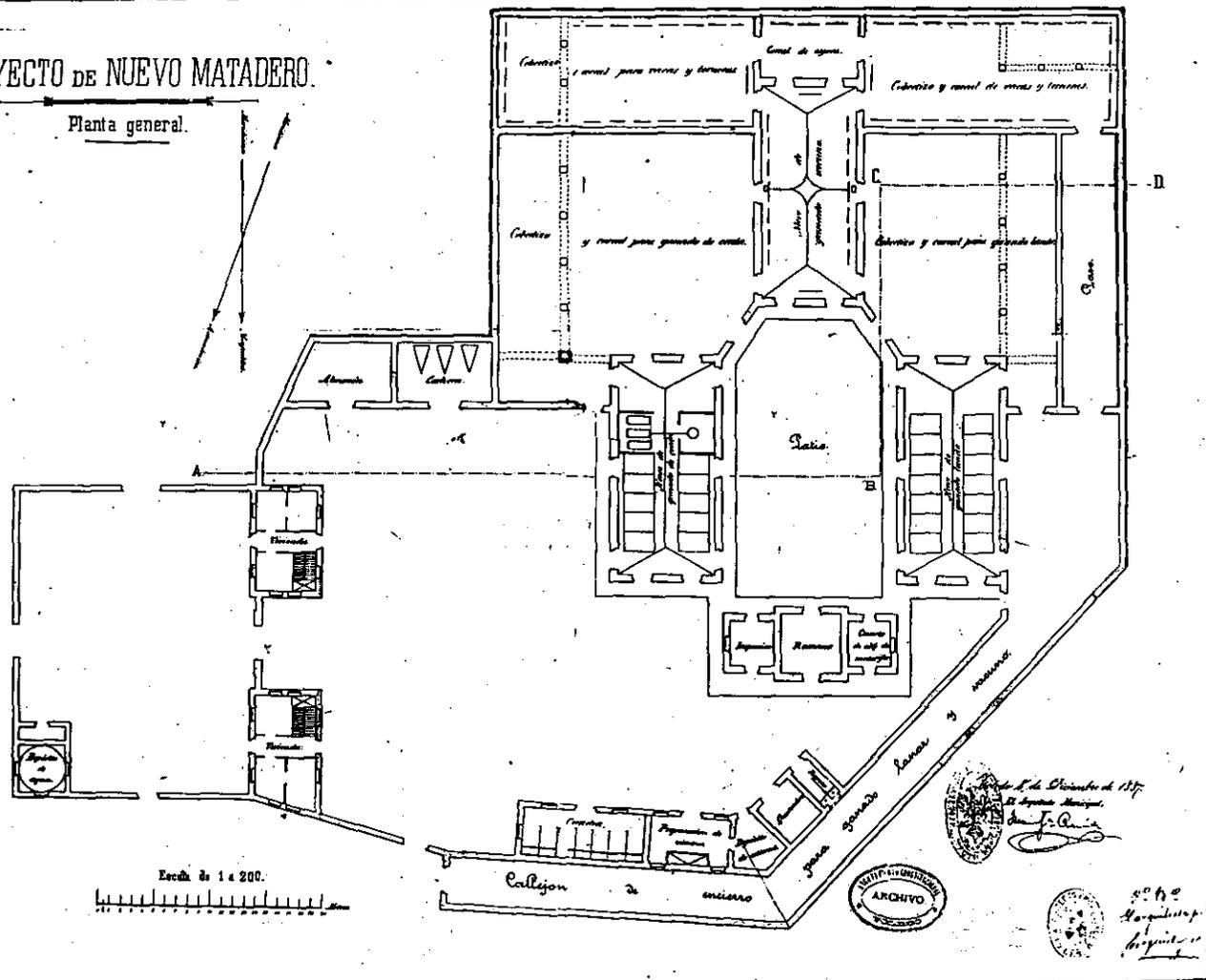


FIG. 21. Disposición de los edificios del Matadero. Proyecto de García Ramírez en 1887. (A.M.T.)

TOLEDO.

PROYECTO DE NUEVO MATADERO.

Sección transversal por los pases AB y CD.

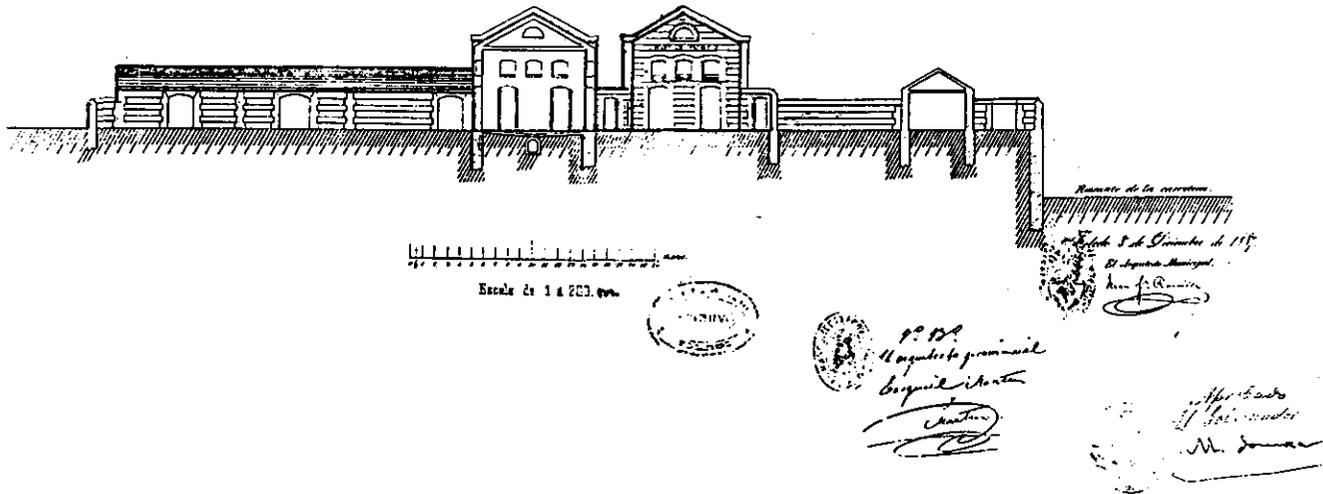


FIG. 22. Alzados del Matadero según el proyecto de 1887 de García Ramírez. (A.M.T.)

